

ESTRATEGIA. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Versión preliminar, sujeta a revisión

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo analizar la teoría en general y sus funciones, la estrategia, su importancia, los campos que abarca, sus niveles, sus relaciones con el nivel operacional, la táctica, la política y otras disciplinas relacionadas con el arte de gobernar. El tema cobra importancia en momentos actuales, cuando el mundo busca comprender cómo y por qué la geopolítica global y el contexto estratégico se han tornado tan dinámicos y cuestionan cuáles podrían ser sus rumbos futuros.

Los temas que se tratan en este capítulo van del estudio de los fundamentos epistemológicos sobre la generación de conocimiento, al de la teoría en términos generales, de la teoría de la estrategia, la teoría de la estrategia militar y de las teorías estratégicas en los cinco dominios del enfrentamiento (terrestre, naval, aeroespacial, cibernético y del conocimiento); refieren, luego, las relaciones de la Estrategia con la Historia, la Geografía, la Política, la Ética, la cultura y la tecnología, el arte operativo y la táctica.

Este trabajo se ha fundamentado en el aporte de los tratadistas clásicos sobre la estrategia, pero, en particular, de un autor que ha trabajado sobre esta materia durante décadas. Son los cuatro libros de Colin Gray publicados en el período que va de 1981 al 2018, los que guían la investigación, a la vez que su advertencia sobre que: "... el estudio de la estrategia no asegura aprender a razonar estratégicamente" y que: "Quiénes creen que pueden enseñar qué pensar y cómo comportarse, ya sea en política o en estrategia, seguramente se sentirán decepcionados por el desempeño posterior de sus alumnos"¹. Considera, con razón que, si bien, las operaciones y la táctica pueden enseñarse creando competencias que permitan un desempeño reflexivo y adecuado, porque existen categorías y subcategorías que pueden calificarse como correctas, en cambio, la estrategia es el espacio de la incertidumbre y la paradoja.

La investigación es cualitativa, explicativa, documental, longitudinal, orientada al perfeccionamiento profesional de los altos dirigentes de las instituciones de seguridad y desarrollo del Estado.

PARTE I. TEORÍA DE LA ESTRATEGIA

1. La teoría

La investigación científica busca desarrollar teorías que se expresan en leyes y principios. Clausewitz define la ley como: "... la más general de las concepciones válidas para el conocimiento y la acción..., expresa con exactitud aquello de lo que

¹ GRAY C., 2013, Perspectivas sobre estrategia, Oxford University press, UK, p.80

dependemos tanto nosotros como las cosas externas ..., la ley contiene la relación entre las cosas y sus efectos entre sí..., equivale a un mandato o prohibición”².

Los paradigmas son constelaciones de teorías de aceptación general por parte de la comunidad científica. David Vaca las define como sistemas de proposiciones (Leyes, o principios, definiciones) vinculadas entre sí, que proveen modelos conceptuales explicativos de un amplio sector de la realidad. Pretenden dar una explicación general de la naturaleza o del universo³.

Mario Bunje, considerando el objeto de las diferentes disciplinas, plantea una primera división de las ciencias en formales y fácticas. Las primeras (matemáticas- física) son apriorísticas y teóricas, no se ocupan de hechos reales sino de entes especulativos e ideales. Desde el punto de vista del método empleado son ciencias deductivo-demostrativas; mientras que las ciencias fácticas se ocupan de datos, hechos o fenómenos empíricos, susceptibles de manipulación, tratamiento y experimentación. Son esencialmente probables e indefinidamente perfectibles; son explicativas, predictivas, abiertas y útiles. El método que utilizan es inductivo-experimental⁴.

Abraham Gutiérrez manifiesta que la ciencia “constituye un sistema de conocimientos históricamente formados, de conocimientos objetivos ordenados metódicamente, cuya verdad se comprueba constantemente en el curso de la práctica social” Busca explicar la causa de los hechos que se analizan. La causa es el fenómeno promotor; el fenómeno consecuente es el efecto. La causalidad es universal. No hay ni puede haber efectos sin causa. Es también objetiva porque deriva de la propia realidad⁵.

La ciencia es una actividad cognoscitiva, lo que quiere decir que trata con la generación del conocimiento. Cada disciplina científica tiene su objeto de estudio y métodos específicos para producir y aceptar conocimiento. Algo común a todas las disciplinas es que deben delimitar cierto campo de estudio y proceder de una manera propia para obtener conocimiento acerca de su área temática, para lo cual es necesario contar con ciertos recursos metodológicos y con instrumentos teóricos.

El conocimiento científico es fruto de trabajos de investigación realizados por expertos, mediante el uso de un lenguaje especialmente construido e instrumentos de investigación específicamente diseñados; mientras que el conocimiento vulgar es espontáneo, común a todos los seres humanos, utiliza un lenguaje natural y describe la naturaleza tal y como se presenta, desde el contexto cultural en que se desenvuelve el sujeto.

² MONCAYO P. 2024, Seguridad y Defensa ESPE-IAEN, Quito, p.48.

³ Ibidem, p.47

⁴ BUNJE, M. (1994) La Ciencia, su método y filosofía, Ed. Debolsillo, Penguin Books, Westminster, p.9

⁵ GUTIÉRREZ, A. (2003) Curso de Problemas Filosóficos, Serie AGM, Ed. Don Bosco, Quito, pp. 72-73

La investigación científica es especializada y metódica, permite generar conocimiento, busca formular teorías sobre determinados fenómenos y objetos, analizando sus relaciones reales o posibles mediante rigurosos procedimientos que permiten deducir leyes y principios de carácter general, que a su vez posibilitarán la predicción de resultados⁶.

La Estrategia corresponde a las ciencias fácticas. Colin Gray considera que la teoría estratégica se sustenta en la experiencia histórica y se caracteriza por ser especulativa y carecer del rigor empírico que requiere una disciplina científica. Por lo tanto, la considera más bien "... como un arte ya que no puede poner a prueba empíricamente la verificación de sus afirmaciones"⁷.

El teórico estratégico es el responsable de crear las herramientas conceptuales que requiere el estratega práctico; sin embargo, éstos suelen cometer el mismo error que los políticos y militares cuando discuten sobre la relación histórica entre el pensamiento y la acción, aunque con un enfoque diferente. En uno y otro caso, esa distinción es difusa, simplemente porque la estrategia es pensamiento en acción. Si bien no todos los conceptos teóricos se aplican en el ejercicio estratégico, sería impensable una acción no respaldada por el conocimiento. Antes de comprometerse en una acción, "... el instrumento militar habrá internalizado la parte relevante de la contribución conceptual a la lucha"⁸.

Los problemas estratégicos, por su naturaleza dinámica, propia de la relación internacional, exigen una constante atención intelectual. Los estudios estratégicos son relevantes para la política, a la que pueden servir en las fases de diagnóstico de la elaboración de políticas; por tal razón, esto implica la necesidad de un trabajo académico. Colin Gray aconseja a los estudiantes de estrategia considerar siempre el discurso sombrío de Tucídides, ante los representantes atenienses sobre los impulsos inmutables que impulsan el comportamiento internacional: "Nuestra opinión sobre los dioses y nuestro conocimiento de los hombres nos llevan a concluir que es una ley general de la naturaleza, gobernar donde se puede. No es una ley que nosotros mismos hayamos creado, ni fuimos los primeros de actuar conforme a ella cuando se creó, La encontramos ya existente y la dejamos existir para siempre, para quienes vengan después de nosotros"⁹.

La teoría estratégica se refiere a trabajos especulativos y sistemáticos que buscan llegar a generalizaciones y comprende: 1) la teoría empírica, que busca descubrir regularidades en las actividades de los actores políticos; 2) la teoría normativa que orienta análisis sobre futuros e incorpora los dilemas éticos personales y de la comunidad, en el campo de los valores; 3) la teoría estratégica política aplicada a la formulación y ejecución de políticas; y, 4) la teoría especulativa, cuando, por falta de

⁶ MONCAYO P. Seguridad y Defensa, p. 16

⁷ GRAY C., 2016, Estrategia y Política, Routledge 2016 New Yorkp.97

⁸ GRAY C., 2013, Ob. Cit., p.195

⁹ GRAY D., 1982, Estudios estratégicos y política pública, La experiencia americana, p.13

datos empíricos apropiados, el teórico estratégico debe construir taxonomías, teoremas y sistemas de datos.¹⁰

Al tratar sobre la naturaleza científica de la estrategia ciencia, el gran estratega y comandante militar ruso Alexander Svechin refiere que la forma más amplia de definirla es como cualquier sistema de conocimiento que facilite nuestra comprensión de la vida y la experiencia; desde este enfoque, considera que la teoría militar en general y la estrategia en particular encajan en esa definición. De lo anterior deduce también que la teoría estratégica debe consistir en un conocimiento sistematizado que nos facilite la comprensión de los fenómenos de la guerra y complementa la idea refiriéndose a que la práctica estratégica no es una rama de la actividad científica, sino un campo de aplicación de un arte.

Advierte sobre el error de considerar a la estrategia como una teoría de la elocuencia porque considera que: “El verdadero conocimiento no puede ser neutro: si es incapaz de cambiar algo en nuestro sistema de acciones, entonces está privado de todo contenido”. Si vamos a tomar una decisión práctica “... en lugar de una decisión por el libro”, este tipo de pensamiento es fructífero en virtud de los puntos de vista asimilados por las reflexiones y estudios teóricos anteriores¹¹.

La investigación se orienta por los requerimientos de la política, por la innovación tecnológica, por la insatisfacción frente a las decisiones de los políticos, por la curiosidad académica en virtud de lo interesante que son estos temas y por motivaciones profesionales de los académicos¹².

El único propósito de cualquier teoría de la estrategia es la educación. La teoría de la estrategia debe ser conocida y comprendida por quienes están al mando, desde antes de ser nombrados. El general cuenta con muy poca asistencia que le ayude a enfrentar desafíos que son únicos por definición, porque la estrategia tiene que ver realmente con la política, y la narrativa política relevante tiene influencias tanto internas como externas para el mando militar¹³.

La teoría y la práctica no solo se complementan entre sí, porque un desempeño estratégico competente debe basarse en un conocimiento conceptual de aquello que es estratégicamente esencial¹⁴.

Clausewitz, es más contundente al respecto: “Si la teoría investiga las cuestiones que constituyen la guerra, si distingue claramente aquello que a primera vista parece confuso; si explica totalmente las propiedades de los medios; si permite elucidar sus probables efectos, si define con exactitud la naturaleza de los propósitos, si arroja sobre el escenario de la guerra la luz de una predominante observación crítica, entonces habrá logrado el objetivo principal en la tarea que le corresponde”. La teoría: “Tendrá que

¹⁰ Ibidem, p. 14-15

¹¹ SVECHIN, A., 2004, Strategy, Edited by Kent D. Lee, Canada, p.94

¹² GRAY C., Ob. Cit.1982, p.20

¹³ GRAY C., Ob. Cit. 216, p.141

¹⁴ GRAY C., Ob. Cit. 2018, p. 168

adiestrar la mente del futuro comandante de la guerra, o por lo menos guiarlo a su autoeducación, pero no acompañarle al campo de batalla”¹⁵.

Naturaleza y niveles de la estrategia

La estrategia abandonó hace mucho tiempo los limitados espacios de lo militar, para establecerse con firmeza en las actividades políticas, económicas, sociales, empresariales, deportivas, etc. En ese sentido, James Brian define a la estrategia como: “El patrón o plan que integra las principales metas y políticas de una organización y, a la vez, establece la secuencia coherente de las acciones a realizar. Una estrategia adecuadamente formulada ayuda a poner orden y asignar, sobre la base de sus atributos y deficiencias internas, los recursos de una organización, con el fin de lograr una situación viable y original, así como anticipar los posibles cambios en el entorno y las acciones imprevistas de los oponentes inteligentes”¹⁶.

Carl Clausewitz se refiere al tema en los siguientes términos: “La estrategia es política en acción. Ha evolucionado progresivamente para cubrir los diferentes campos de la acción humana, extrapoliándose a problemas de carácter extra militar. Promueve cambios en función de los objetivos trazados por la política que la precede [...]” Enfocándose a la estrategia militar, afirma: “La estrategia es el uso del encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. Por lo tanto, debe imprimir un propósito a toda la acción militar, propósito que debe concordar con el objetivo de la guerra [...]”; traza los planes para las campañas por separado y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas”¹⁷.

Guillermo Holzmann precisa los alcances de la estrategia, planteando que permite la conexión entre el pensamiento y la acción: “... es un método especulativo, debido a la impredecibilidad que caracteriza toda acción humana; es la manipulación del poder para resolver conflictos; es a la vez un acto filosófico y un acto dialéctico: en lugar de deducciones firmes y objetivas procede con hipótesis. Como método es una racionalización especulativa que se realiza en situaciones inciertas; se refiere no a los futuros probables, sino a los posibles; se ubica en la etapa en la que se inventan los futuros deseados por aprendizaje adaptativo”¹⁸.

La estrategia es el arte de los líderes militares, principalmente el arte de aquellas personas llamadas a resolver los problemas básicos planteados por una situación de guerra y a transmitir sus decisiones estratégicas para que las ejecuten los artistas operativos. La estrategia es el arte de todo el alto mando de un ejército, porque no sólo los comandantes de frente y los comandantes de ejército, sino también los comandantes de cuerpo serían incapaces de cumplir sus misiones operativas si no son capaces de un pensamiento estratégico claro. Cada vez que un artista operacional tenga que elegir entre dos alternativas, será incapaz de justificar un método operacional particular si se

¹⁵ CLAUSEWITZ C., 1999, De la Guerra, IDEA Books, p.124

¹⁶ QUINN, J. 1988, El proceso estratégico, Prentice Hall Hispanoamérica S.A. México, p.,5

¹⁷ CLAUSEWITZ C., Ob. Cit., p.175

¹⁸ HOLZMANN G. Análisis de riesgo y liderazgo, en Desafíos para la Seguridad nacional, Ed. Siglo XXI, p.56

mantiene únicamente dentro del ámbito del arte operacional, y tendrá que elevarse a un nivel estratégico de pensamiento¹⁹.

La arquitectura de la estrategia se encuentra conformada por tres elementos funcionales: fines, métodos y medios y un elemento complementario fundamental, los supuestos. La lógica básica que conecta los fines, los modos, los medios y los supuestos, es siempre determinante, pero deben ajustarse a cada caso particular. Ellos pueden proporcionar la estructura deseable y necesaria para la toma de decisiones; pero el desafío práctico es aplicarlos con corrección en situaciones generalmente difíciles y en circunstancias difusas y cambiantes. Por tal razón, la teoría general de la estrategia debería orientar la reflexión estratégica sobre la composición cuatripartita de la arquitectura, que explica y expresa la lógica de la estrategia, evitando tratarla simplemente como una fórmula mágica o una cuestión elemental. Estas realidades llevan a pensar que: "...la política y la estrategia son artes creativas antes que actividades del campo científico"²⁰.

Niveles de la estrategia:

La gran estrategia consiste en la dirección y uso de todos los campos del poder de una comunidad de seguridad, incluido su instrumento militar, para los fines de la política, según lo decidido por la conducción política.

La estrategia militar consiste en la dirección y el uso que se hace del instrumento militar o de la amenaza de emplearlo, según lo decidido por la conducción política.

La estrategia es como un puente entre la política y todas las expresiones del poder, incluido el militar. Sirve instrumentalmente al propósito político, al generar un efecto estratégico neto; es contextual, adversarial y funciona tanto en paz como en guerra; suele acudir al engaño; es, con mucha frecuencia, irónica y ocasionalmente paradójica; pero es también, perseverante y fundamentalmente humana²¹.

Teoría general y teorías específicas.

El propósito de desarrollar una teoría es fundamentalmente pedagógico; la teoría general contribuye con los elementos básicos para comprender la estrategia; mientras que las teorías particulares, permiten comprender capacidades diversas de los componentes militares; por su parte, las estrategias se refieren a las elecciones que se hacen en contextos particulares de la mejor forma de alcanzar los objetivos. Las teorías, en sus dos dimensiones, se refieren a la educación y preparación para la guerra; las estrategias pertenecen al ámbito de la práctica. "La selección entre opciones estratégicas debe permitir que los diferentes componentes militares funcionen en beneficio mutuo, en el marco de esfuerzos conjuntos"²². La teoría está pensada para educar a los tomadores de decisiones, particularmente a los militares, a fin de que puedan relacionar

¹⁹ SVECHIN A., Ob. Cit., p.94

²⁰ Ibidem, p.19

²¹ GRAY C., Ob. Cit. 2013, p.13

²² GRAY C., Ob. Cit., 2016, p.84

el pensamiento estratégico con la acción militar. “No hay ni debería haber un bastón de mariscal de campo en la mochila de un soldado”²³.

A pesar de que la teoría general de la estrategia es aplicable en todos los tiempos y en todas las geografías, existe poca producción académica en este campo y, lo que es peor, hay países en que no existe. En virtud de lo anterior, suele existir una confusión entre la teoría general y las ‘teorías’ específicas de contextos históricos particulares. Además, se debe considerar que son indispensables estrategias específicas, como expresiones de la estrategia general, para cada geografía en particular, para guiar el comportamiento, táctico y operativo, porque la estrategia no tiene una existencia independiente de los niveles operacional y táctico de la conducción. Por otra parte “La costumbre de considerar cualquier acción como estratégica, es una evidencia inequívoca de pobreza en la comprensión de la estrategia”²⁴.

La teoría general de la estrategia deriva su autoridad de dos fuentes claramente diferentes: la empírico-histórica y la lógica; busca identificar y explicar cómo y por qué funciona la estrategia, además de explicar cuáles pueden ser las consecuencias de un buen o mal desempeño estratégico. No se debe soslayar que la estrategia tiene que ver con las consecuencias. “el concepto de consecuencia es una característica de la actuación estratégica a lo largo de los siglos que ha pasado desapercibida, sin lugar a duda”²⁵.

Teoría general de la Estrategia militar

Clausewitz consideraba que “... la primera tarea de toda teoría es aclarar conceptos y puntos de vista que (...) se presentan muy confusos y mezclados. Solamente cuando hayamos llegado a una comprensión respecto a términos y concepciones, podemos abrigar la esperanza de avanzar con claridad y facilidad en el terreno de la discusión de las cosas a que se refieren y tener la seguridad de que, tanto el autor como el lector consideran las cosas desde el mismo punto de vista”²⁶.

Gray plantea cuáles son las preguntas que se hace todo comandante: ¿Cuál es la razón de la guerra? ¿Cuál es la misión encomendada? ¿Cuáles serían los indicadores de una victoria? ¿Las tropas y el equipo disponible son adecuados para cumplir las tareas asignadas? ¿El apoyo político interno será suficientemente resiliente? ¿Entendemos el tipo de guerra y las políticas que estamos aplicando? ¿Cuál será la actitud de nuestros enemigos y será tal que podamos vencerlos? La estrategia debe ayudar a responderlas.²⁷

La estrategia busca la mejor opción de la actividad militar para servir al propósito político; no califica ni juzga los objetivos planteados por los gobiernos, pero sí ayuda a

²³ GRAY C., Ob. Cit. 2013, p. 34

²⁴ GRAY C., Ob. Cit. 2018, p. 18

²⁵ Ibidem, p. 25.

²⁶ CLAUSEWITZ C., 1999, p. 111

²⁷ GRAY C. Ob. Cit., 2018, p.119, 120

los tomadores de decisiones a no equivocarse al momento de relacionar los fines con los medios. Afirma Gray que la guerra es siempre una apuesta, en la que "... la ironía y la sorpresa, a menudo en combinación maligna, tiende a humillar a los arrogantes y herir a los inocentes". Por tal razón es necesaria la teoría como una guía en un contexto incierto en el que pueden ocurrir y, de hecho, ocurren anomalías, porque "La opacidad del futuro no eliminar la responsabilidad de los líderes políticos de realizar un esfuerzo disciplinado para escudriñar esta frustrante realidad"²⁸

Los seres humanos se agrupan en comunidades por razón de seguridad; Esta agrupación siempre genera una búsqueda de influencia sobre los demás, esto se llama política; Comunidades políticamente diferentes compiten por lo que cada una entiende como sus necesidades de seguridad; la búsqueda política de seguridad luego incluye una dimensión militar; la organización militar requiere invariablemente control y dirección estratégicos que, a su vez, necesita orientación política²⁹.

Con referencia a la arquitectura lógica de la estrategia siempre y en todas partes ha sucedido que los fines de la política son fruto de decisiones políticas; los modos están vinculados a valores, normas y capacidades en un marco contextual; los medios se evalúan tanto en términos materiales como morales, de existir una fuerte voluntad de lucha, ni una gran diferencia de fuerzas, será razón de desaliento; finalmente, las suposiciones son fruto de la preparación en el arte de gobernar y comandar; porque conjeturas erróneas y desafortunadas, sobre un futuro verdaderamente previsible, pueden derivar en fracasos³⁰.

Funciones de la teoría

Colin Gray acude a Winton para establecer 5 funciones principales para la teoría militar: definir, categorizar, explicar, conectar y anticipar; la principal es la de explicar el 'rompecabezas de la estrategia, esa es su función 'universal y eterna', no siempre libre de problemas de ironía y aún de paradoja.³¹ Explicar cómo y porque debería funcionar la estrategia sirve para interconectar todos los elementos que son parte de su estructura; para ayudar a la conducción política y militar a enfocarse en lo esencial, sin distracciones innecesarias; y, a desarrollar su capacidad de anticipar el comportamiento del adversario. En fin, la estrategia debe ser coherente, unificadora y emprendedora, pero, además, tiene que ver con las consecuencias. El efecto estratégico conecta las consecuencias estratégicas con sus causas tácticas y operativas. "Si los soldados encargados de luchar son totalmente incapaces de lograr el éxito táctico, en realidad no importa mucho cuales sean los grandes diseños en cuanto al arte operacional, la imaginación estratégica e intención política"³².

²⁸ GRAY C., Ob. Cit., 2018, p.6

²⁹ Ibidem, p.109

³⁰ GRAY C. Ob. Cit., 2016, p.18

³¹ WINTON Harold 201, en GRAY C. Ob. Cit., 2016, p. 96

³² GRAY C, 2018, Ob. Cit., p. 23

Los problemas estratégicos se encuentran en constante movimiento y exigen una renovación permanente de la atención intelectual. Su contenido y carácter son específicos en cuanto a tiempo y lugar, pero la necesidad de estudiar la estrategia está implícita en la naturaleza misma de la vida internacional. Los estudios estratégicos deberían considerarse como relevantes para las políticas en lugar de orientados a las políticas. Es un conocimiento que debería resultar útil para un responsable de elaborar políticas, especialmente en las fases de diagnóstico³³.

Los estudiantes de estrategia deben considerar, con mucha atención, el discurso de Tucídides a los representantes de atenienses sobre los impulsos inmutables detrás del comportamiento internacional: “Nuestra opinión sobre los dioses y nuestro conocimiento de los hombres los llevan a concluir que es una ley general necesaria de la naturaleza, gobernar donde se puede. No es una ley que nosotros hayamos creado, ni fuimos los primeros de actuar conforme a ella cuando se creó, La encontramos ya existente y le dejamos existir para siempre entre quienes vengan después de nosotros³⁴.

Los estrategas no pueden ser entrenados ellos tienen que ser educados. Así lo reconoció inequívocamente Karl von Clausewitz. La selección de la estrategia, en apoyo a los fines de la política, debe surgir de una mente entrenada en cómo pensar estratégicamente y no de otra que simplemente busque soluciones más comunes. La estrategia tiene poco en común con las tareas tácticas y operativas. La conducción operativa y táctica se pueden enseñar, pero la estrategia no³⁵.

Según general Alexander A. Svechin: la estrategia por su propia naturaleza se resiste a la codificación en manuales de campo, lo cual hace necesario realizar esfuerzos para elevar el nivel de pensamiento estratégico. Cuando el estudio de la estrategia se centra en un pequeño círculo de comandantes, puede surgir una casta estratégica y, convertirla en pedantería académica, divorciada a la práctica, creando una brecha indeseable entre estrategas y tácticos y destruyendo el entendimiento mutuo entre los estados mayores y las unidades de línea. “La estrategia no debería convertirse en una especie de latín que separa a los creyentes de los no creyentes” (porque) “La estrategia es una disciplina en la que el éxito depende muy poco de la memorización de preceptos emitidos por una escuela o de la asimilación de construcciones lógicas contenidas en ella, en los libros de texto sobre estrategia; además es ilusoria una doctrina basada en la uniformidad de los lineamientos estratégicos, porque lo principal de la estrategia consiste en el desarrollo de un punto de vista independiente”³⁶.

En la estrategia, el centro de gravedad reside en desarrollar un punto de vista independiente, lo que requiere principalmente un estudio minucioso. La competencia

³³ GRAY C., Ob. Cit., 1982, p. 9

³⁴ Ibidem, p.13

³⁵ GRAY C., Ob. Cit., 2016, p. 94-96

³⁶ SVECHIN A. 1927, Ob. Cit., pp.72-76

estratégica y más aún el genio es un logro excepcional no estándar tanto para los soldados como para los políticos³⁷.

Todos los comandantes deben estudiar estrategia con anterioridad a ser asignados a una posición crítica de liderazgo. Lo que, es más, la familiarización con los temas estratégicos debe comenzar con el inicio del servicio militar, sobre la base del estudio de la historia militar relacionándola con la situación actual de la profesión militar, pasando de las simples descripciones de los hechos a la crítica verdaderamente profundas de las decisiones más importantes que se tomaron en una guerra³⁸.

Las Suposiciones.

Un elemento de la estructura estratégica que a menudo se descuida, es el papel que desempeñan los supuestos de los estrategas. Éstos constituyen una clave para respaldar decisiones de extremada importancia; generalmente, las suposiciones (hipótesis) sólidas permiten la construcción de estrategias sólidas. Por suposición se entiende algo que se da por cierto, a pesar de que se desconoce su grado de certeza. Para probar su solidez es necesario apoyarse en la verificación empírica que solamente puede emanar del análisis de reiteraciones históricas, puesto que es imposible conocer eventos futuros. Lo anterior no niega la paradoja de que una estrategia, basada en suposiciones erróneas, pueda ser exitosa, del mismo modo que una mala estrategia puede resultar exitosa por un desempeño táctico sobresaliente o por un desempeño pobre del adversario.

Colin Gray advierte, sin embargo, sobre lo fácil que es caer en el abuso de magnificar el significado de las suposiciones; si bien éstas son de gran importancia práctica tanto en la teoría general, como en la perspectiva conceptual de la estrategia, no necesariamente esto asegura un mejor desempeño estratégico. No obstante: “Todos los aspectos de la estrategia práctica, desde la conceptualización inicial, pasando por la planificación hasta la implementación táctica, tienen que basarse en supuestos; es decir, en creencias acerca de relaciones causales que aún no han sido verificadas por los acontecimientos³⁹.”

Problemas con las suposiciones.

Sobre la base de las reflexiones anteriores, Colin Gray resume los problemas metodológicos del problema teórico con las suposiciones:

1. Algunas creencias son tan populares e indiscutibles que pasan desapercibidas al momento de levantar suposiciones.
2. Confundir suposiciones con hechos y omitir el examen indispensable.
3. La incertidumbre sobre su confiabilidad, porque generalmente no pueden ser demostrables.
4. Muchas suposiciones son tan difíciles de definir que es imposible intentarlo.
5. Las hipótesis bien concebidas son deseables y pueden ser útiles, pero no son una condición necesaria ni suficiente para el éxito estratégico.

³⁷ GRAY C., Ob. Cit., 2016, p.168

³⁸ SVECHIN A. Ob. Cit. p.98

³⁹ GRAY, Ob. Cit., 2013, p. 29

6. Las hipótesis estratégicas no deben considerarse una variable independiente del proceso de formación de políticas y estrategias.
7. Una debilidad en las hipótesis de trabajo seguramente coexistirá con otras debilidades conceptuales estratégicas.
8. Muchos supuestos estratégicos no se seleccionan realmente de un catálogo objetivo de propuestas, sino que tienen raíces culturales y están anclados en contextos geopolíticos e históricos particulares⁴⁰.

Sentido estratégico

No se puede esperar que la teoría general de la estrategia, o alguna combinación brillante de fines, formas, medios y supuestos, pueda asegurar la victoria; sin embargo, es indispensable que los tomadores de decisiones, o algunos de ellos estén caracterizados por una cualidad que se denomina ‘sentido estratégico’⁴¹.

Advierte Clausewitz que: “...hay que admitir como imposibilidad pura el dotar al arte de la guerra, mediante un conjunto de reglas positivas, una estructura que pueda apuntalar, como si de un andamiaje se tratara, por todos los lados, la posición del que actúa. En todos los casos en que queda librado a su capacidad, éste se encontrará fuera de ese armazón de reglas e incluso en oposición a él”⁴². Antes, había advertido: “¡Ay del guerrero que tenga que arrastrarse por ese mezquino mundo de las reglas, carentes de valor para el genio, quien se considera superior a ellas y de las cuales, en todo caso, puede burlarse! ¡Ay de la teoría que se oponga al espíritu!”⁴³.

Si los principios y reglas se evidencian por las consideraciones que fundamenta la teoría, si su propia verdad cristaliza en esas formas, entonces la teoría no se opondrá a esa ley natural del espíritu... con el fin de mostrar con claridad el punto hacia el cual convergen todas las líneas, y no con el propósito de construir sobre esta base una fórmula algebraica para ser usada en el campo de batalla.

Toda elección estratégica digna del adjetivo de élite pertenece a un problema único en un contexto históricamente no menos particular. Para los raros profesionales formados conceptualmente y por experiencia para pensar y comportarse estratégicamente, es muy probable que los nuevos desafíos estimulen la innovación intelectual⁴⁴.

Las relaciones de la Estrategia con la política

El arte de la política se fundamenta en determinar con claridad los intereses de un grupo o de un Estado para traducirlos en objetivos y sistematizarlos como la base de su plan y programa de acción. Estos programas pueden existir en forma escrita, pero nunca se

⁴⁰ Ibidem, p.30

⁴¹ GRAY C., Ob. Cit., 2018, p.147

⁴² CLAUSEWITZ C. Ob. Cit., p.122

⁴³ Ibidem, p.117

⁴⁴ GRAY C., Ob. Cit, 2016, p. 169

proclaman abiertamente o, de hacerlo, se los distorsiona intencionalmente para legitimarlos y atraer el apoyo del mayor número posible de personas⁴⁵.

En el caso de un conflicto armado, el primer deber de la conducción política con respecto a la estrategia es formular el objetivo político de la guerra considerando que debe estar estrictamente acorde con los recursos disponibles para alcanzarlo. Para cumplir con este requisito, un político debe tener una concepción correcta de las relaciones entre las fuerzas amigas y las hostiles, lo que requiere un juicio extremadamente maduro y profundo; un conocimiento de la historia, la política y las estadísticas de ambas partes y un cierto grado de competencia en asuntos militares básicos. De todas maneras, es aconsejable que el político realice la declaración final del objetivo político después de un intercambio apropiado de puntos de vista con los estrategas, “buscando ayudar en lugar de obstaculizar las decisiones estratégicas”⁴⁶.

Del mismo modo, Clausewitz considera que el objetivo político, como causa original de la guerra, se constituye en el factor esencial del proceso. “Será la medida, tanto para el propósito a alcanzar mediante la acción militar, como para los esfuerzos necesarios para cumplir con ese propósito”⁴⁷. En sí misma, esa medida no puede ser absoluta pues depende de la relación entre los Estados contendientes. La guerra entablada por ‘naciones civilizadas’ “surge siempre de una circunstancia política, y no tiene su manifestación más que por un motivo político...”. La guerra “... no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de esta por otros medios”⁴⁸.

La violencia organizada se convierte en guerra solamente cuando sus motivos y sus consecuencias son políticamente inteligibles. Afirmaba Tucídides que la guerra se puede librar principalmente por interés, gloria o reputación; aunque, en la realidad, puede existir una amplia gama de motivos. La guerra tiene consecuencias políticas, porque afecta directa o indirectamente a la posición e influencia relativa existente entre los combatientes. “Esto no significa que la guerra sea una actividad política, porque no lo es, pero sí es una actividad que invariablemente tiene un significado político”⁴⁹. Por lo mismo, siempre será importante que el planificador estratégico pueda distinguir con claridad las diferencias existentes entre los términos: política, política pública y gran estrategia, considerando que los límites entre ellos son, por lo general, muy finos.

Los políticos responsables deben estar familiarizados con la estrategia. No solo el alto mando de un ejército debe estudiar la estrategia. El estratega que emite directivas a los escalones operacionales debe tener una idea clara de lo factible de alcanzar con los recursos disponibles y tener un criterio operacional y táctico agudo para que sus fuerzas operen en las condiciones más favorables posibles; de la misma manera, un político que establece un objetivo político para las operaciones militares, debe tener una idea de lo

⁴⁵ SVECHIN A., Ob. Cit., p.105

⁴⁶ Ibidem, p. 116

⁴⁷ CLAUSEWITZ C. Ob. Cit., 1999, p. 37

⁴⁸ Ibidem, pp. 46-47

⁴⁹ GRAY C., Ob. Cit., 2016, p.41

que es factible para la estrategia, dados los recursos disponibles, y cómo la política puede afectar para bien o para mal a la situación. “La estrategia es una de las herramientas más importantes de la política, e incluso en tiempos de paz, los cálculos políticos deben basarse en gran medida en las capacidades militares de las naciones amigas y hostiles. Bismarck no habría sido capaz de dirigir la política prusiana con tanta autoridad si no hubiera tenido una comprensión tan profunda de la situación en el teatro de la guerra⁵⁰.

La teoría general de la estrategia se propone explicar cómo y por qué el poder militar puede servir a los fines políticos de la política estatal, mientras que las teorías particulares que pueden privilegiar elementos militares particulares, en los procesos de planificación y conducción. La política proporciona decisiones políticas a la gran estrategia que, a su vez, contextualiza a la estrategia militar. La estrategia militar proporciona el significado contextual a las operaciones que, necesariamente, se llevan a cabo tácticamente⁵¹. Si la política decide ir a la guerra y ejecutar una estrategia, su éxito dependerá del éxito militar y, especialmente, del apoyo interno.

A pesar de existir toda una estructura teórica y una doctrina procedimental de la estrategia, no siempre estará libre -así lo confirma la historia- de llegar a caer en manos de personas incompetentes. Incluso una estrategia brillantemente concebida, ingeniosamente elaborada y correctamente calculada, dependerá de las decisiones tomadas para su implementación y subsecuente ejecución, mediante un proceso político, del mismo modo que sus tres componentes estructurales: fines medios y formas, deberán articularse en un ambiente dominado por el azar⁵².

Cabe considerar también la disyuntiva del control en el más alto nivel, para concluir enfáticamente en que, no importa el momento en que se desarrolla la guerra, jamás la política debe subordinarse al punto de vista militar, pues es la política la que decide utilizar la estrategia como un instrumento que opera bajo su guía para el logro de los objetivos del Estado. Lo anterior no evade, por supuesto, las dificultades prácticas de ese control, así como el hecho de que las opciones políticas y consecuentemente, las respuestas estratégicas suelen cambiar, con relativa frecuencia, aunque se mantienen los procesos generales de la política en cuanto trata de intereses y reivindicaciones fundamentados en valores públicos.

Si lo anterior es válido para el conflicto armado internacional, mucho más compleja se presenta la relación entre la conducción política y la estrategia militar en casos de conflictos internos, como son las guerras civiles; con el agravante de que, en ciertas circunstancias, las diferencias de naturaleza entre conflictos internos y externos se malinterpretan fácilmente. Fundamentado en estas reflexiones, Colin Gray concluye en que la política es la creadora y conductora pragmática de las políticas que ordenan el mundo de la estrategia; los políticos son conscientes de su autoridad para definir el

⁵⁰ SVECHIN A., Ob. Cit., p.5

⁵¹ GRAY C, Ob. Cit. 2016, p. 43

⁵² Ibidem, p. 56

proceso político; todas las de entidades políticas requieren legitimidad para que sus políticas sean aplicadas y que, si la política es el arte de lo posible, igual debe serlo la estrategia⁵³.

Un planteamiento importante es la naturaleza de la estrategia como un puente entre el propósito de la política y la guerra. La advertencia al estratega es que debe evitar extender su campo de acción y responsabilidades, más allá de una o ambas orillas; sin olvidar que, mientras la política impone los objetivos y la táctica proporciona la capacidad para la lucha, el papel de la estrategia es diseñar las formas de cómo emplear el poder disponible para alcanzar los fines de la política, los que no deben perseguir mucho más de lo que es factible y deben estar sustentados en valores, como fundamento de una autoridad legítima incluso legitimadora⁵⁴.

Una síntesis de su amplio estudio sobre las relaciones entre la política y la estrategia, es la siguiente:

1. Toda la historia estratégica tiene un contexto político.
2. La estrategia está siempre presente, incluso cuando es difícil encontrarla.
3. La estrategia siempre es elaborada en casa, aún que esté totalmente diseñada para enfrentar desafíos del exterior.
4. La tecnología global de la información significa que lo interior y el exterior no están tan alejados como lo era anteriormente.
5. Como la estrategia es producto del proceso político, la ignorancia política tiende a ser estratégicamente letal.
6. Existe un significado político para todo comportamiento estratégico, ya sea intencional o no⁵⁵.

Relaciones cívico -militares

Una obra clásica sobre las relaciones cívico-militares, que ha servido de referencia a muchos estudiosos sobre el tema, es ‘El Soldado y el Estado’ del profesor Samuel Huntington. El conocido tratadista sobre temas de Geopolítica, Seguridad y Defensa considera que: “El foco principal de las relaciones civil militares es la relación del cuadro de oficiales con el Estado” porque éste es el elemento dirigente activo de la sociedad y es el responsable de la distribución de recursos entre valores importantes incluyendo la seguridad militar; mientras que, “El cuadro de oficiales es en el dirigente activo de la estructura militar y es responsable de la seguridad de la comunidad”⁵⁶. Hay que destacar que el autor, en sus reflexiones, no se refiere al gobierno, ni mucho menos a la rama Ejecutiva; se refiere al ‘control civil’, al que clasifica en objetivo y subjetivo.

⁵³ Ibidem, p. 87-88

⁵⁴ GRAY C., Ob. Cit., 2016, p. 231

⁵⁵ Ibidem, p. 58

⁵⁶ HUNTINGTON S., 1957, El soldado y el Estado, Cambridge: Harvard University Press, p. 16

El primero es el que se aplica en los sistemas democráticos, donde “La esencia del control civil objetivo es del reconocimiento del profesionalismo militar autónomo. Esto produce el nivel más bajo posible de poder político militar con respecto a los grupos civiles, al mismo tiempo preserva ese elemento esencial de poder que es necesario para la existencia de una producción militar: un cuerpo de oficiales altamente profesional listo para llevar a cabo las decisiones de cualquier grupo civil que asegure la autoridad legítima dentro del Estado”. “... la definición objetiva del control civil proporciona un solo y concreto estándar de control civil que es políticamente neutral y que puede ser reconocido por todos los grupos sociales, independiente de las perspectivas de grupos”⁵⁷. Esto es posible porque en una democracia el poder fluctúa entre varios actores sociales, económicos y políticos que compiten entre sí y lo hacen también por el control de las Fuerzas Armadas.

El control subjetivo, en cambio, significa la dominación o asimilación de las fuerzas armadas por parte de un segmento particular del poder civil; es propio en su aplicación de las dictaduras, porque niega la posibilidad de una esfera militar ideológicamente independiente y es resultante de la demanda de control subjetivo de grupos civiles “... ansiosos por maximizar su poder en los asuntos militares”⁵⁸. Además, el esfuerzo por incrementar este control generalmente ha afectado a la seguridad al no aceptar los grupos autoritarios la existencia de una gestión militar separada con su propio enfoque ideológico de la política nacional; con el argumento de que para preservar la paz era suficiente reducir el poder militar, se abrió el campo para el incremento de los sectores civiles mucho más agresivos y belicosos”⁵⁹. Huntington establece dos parámetros para el análisis del ejercicio de la autoridad en las relaciones civil militares: la unidad y la amplitud relativas de la autoridad. Cuanto más amplio el nivel relativo de poder, más alto será el nivel de autoridad, entendiendo por nivel de autoridad a la posición en la jerarquía gubernamental y por unidad de autoridad la solidez comparativa de la estructura. Cuando se unifica el mando de tierra, mar y aire, bajo un comando conjunto, aumentará el poder militar frente a otras instituciones gubernamentales. El cuerpo de oficiales está originalmente dividido en elementos de aire mar y tierra y luego se unifica bajo el mando de un comandante en jefe lo único este cambio tenderá a aumentar su autoridad con respecto a otras instituciones de gobierno hablará con una sola voz en vez de tres a los otros grupos les será posible enfrentar a una posición local potenciales contra otro⁶⁰.

Lo expresado por Huntington refuerza el criterio de Gray sobre el hecho de que, cuando un soldado alcanza un nivel de responsabilidad de mando para supervisar el desempeño estratégico, no puede evitar ser algo político. La política desde una perspectiva puramente militar puede considerarse como como una necesidad, aunque lamentable.

⁵⁷ Ibidem, p.125

⁵⁸ Ibidem, p.121

⁵⁹ Ibidem

⁶⁰ Ibidem, p.125

“Casi todas las preguntas vitales para una entidad política requieren respuestas con criterio político que, generalmente, no pueda proporcionar la aritmética militar”⁶¹

En virtud de estas reflexiones, Gray identifica algunas razones para comprender la naturaleza de las relaciones cívico – militares:

Ubicuidad. En virtud de que la seguridad solo puede abordarse a través de un proceso político, inevitablemente los sistemas políticos son incapaces de evitar alguna forma de problema en interno en las relaciones civiles y militares.

Relaciones de poder y de culpa. Debido a la importancia relativa del poder militar, es habitual que los mandos militares y los decisores políticos civiles coexistan en un contexto de cierta tensión⁶². Se refiere también al criterio de Huntington, de que la tarea de los responsables políticos y civiles es elaborar políticas y la de los militares obedecer órdenes y abstenerse de disentir políticamente en público; No se considera indispensable, estrictamente, ni siquiera necesario un acuerdo político entre los ámbitos de la política y los profesionales militares.

Lealtades tribales. El contexto de alto peligro en que operan los militares tiene pocos paralelos si es que tiene alguno en la vida civil. Por esto es común que exista una perspectiva del mundo y sus desafíos particularmente militar. Para la mayoría de los sistemas políticos, los militares profesionales son un seguro costoso, para sustentar la vida política normal con su nivel tolerable de inseguridad⁶³.

La política y la naturaleza humana. Existe una universalidad del contexto de las relaciones civiles de mitades para la conducción de la política en todas partes y en todo momento. Las crisis de relaciones entre políticos y soldados profesionales pueden ser raras, aunque cierta tensión, está lejos de ser inusual. “Es evidente que existe una asimetría inevitable en las obligaciones, entre las tribus del soldado y del político”⁶⁴.

Gray destaca estos ‘Puntos clave’

1. La estrategia siempre y en todas partes tiene un significado político
2. Aunque la estrategia debe tener un significado político, es diferente de la política
3. La estrategia se ocupa de las consecuencias del comportamiento, mientras que la táctica se ocupa del comportamiento en sí
4. Las políticas son producto de la política y siempre están sujeta a cambios. La política y, por lo tanto, también estrategia, están siempre sujetas a cambios.
5. La política y por lo tanto también estrategia están impulsadas por la pasión no necesariamente por el cálculo racional

⁶¹ GRAY C., Ob. Cit., 218, p.141

⁶² GRAY C., Ob. Cit., 2016, p. 170

⁶³ Ibidem, p.173

⁶⁴ Ibidem, p.176

6. La lógica esencial de la estrategia tiene una autoridad práctica que es ubicua y eterna⁶⁵.

Las relaciones con el arte operativo y la táctica

El término operacional surge de la tradición moderna del pensamiento militar europeo continental. Algunos tratadistas se refieren a él como el arte operacional, porque es en este nivel, especialmente, donde las dotes del conductor militar, en sus aspectos morales y profesionales, son puestas a prueba y afloran sus capacidades personales de liderazgo, creatividad, innovación e imaginación, superando la simple aplicación de las reglas.

Según la doctrina de la OTAN, el nivel operacional "... es aquel donde se planean, conducen y sostienen las campañas y las operaciones mayores para alcanzar los objetivos estratégicos, dentro del teatro de operaciones ... El comandante de las fuerzas conjuntas es el responsable de las operaciones en el Área de Operaciones Conjuntas, donde la campaña tiene lugar. Se entiende por campaña el desarrollo de una serie de operaciones militares relacionadas entre sí para alcanzar un objetivo estratégico, en un espacio y tiempo determinados. Una operación mayor consiste en una acción coordinada de fuerzas importantes en una fase de la campaña, destinada a alcanzar objetivos operacionales"⁶⁶.

El arte operacional es responsable de diseñar y articular una operación militar, de manera que los objetivos estratégicos que, por su naturaleza son genéricos, puedan ser traducidos en acciones ejecutables por el nivel táctico. El nivel operacional tiende, por tanto, un importante puente entre los niveles estratégico y táctico al determinar sus objetivos y tareas buscando generar los efectos y las condiciones propicias para contribuir a la consecución de la situación final deseada.

"El arte operacional consiste en la concepción, planificación y conducción de operaciones militares, determinando dónde, cuándo y cómo deben aplicarse capacidades militares que permitan alcanzar los objetivos operacionales, generando con ello las condiciones que favorezcan la consecución de los objetivos estratégicos"⁶⁷.

En este nivel se concibe la maniobra estratégica operacional, incluida la administración de los factores espacio, tiempo y medios que se emplearán, y se integra los esfuerzos del teatro de operaciones en los del teatro de guerra. Su finalidad consiste en crear condiciones, a fin de lograr una decisión favorable y alcanzar el objetivo de la campaña.

El objetivo final de una guerra y los objetivos de las operaciones

Svechin considera que el proceso inicia con la determinación del objetivo político de la guerra y culmina con la definición del objetivo militar final de las operaciones. Si el objetivo final de la guerra puede alcanzarse con una campaña, quedaría poco espacio

⁶⁵ GRAY C., Ob. Cit., 2016, p. 22

⁶⁶ Planeación estratégica, Manual, España 2012, p.1-10

⁶⁷ Ibidem, Tomo II, p.1

para el estratega porque el tema se resolvería en una operación y sería un asunto del arte operacional. La estrategia juega un papel mucho más importante cuando la guerra se escenifica en varios teatros de operaciones que deben coordinarse de modo que, al alcanzar sus objetivos, estos aporten al logro del objetivo final de la guerra. Las directrices estratégicas son puntos de referencia que indican los objetivos hacia los que se esfuerzan las operaciones⁶⁸.

El momento inicial de una operación

Las cuestiones de la lucha en una batalla son parte del arte táctico, mientras que, las decisiones sobre la conducción de una operación son asuntos de arte operacional; determinar el momento inicial de una operación y su punto final son asuntos estratégicos. De la misma manera, el momento de ir a la guerra o salir de ella es un asunto de los políticos, no de los estrategas.

El avance de una operación:

Los planes operacionales deben llevarse a cabo en una atmósfera de enérgica contradicción y de muchos obstáculos y fricciones. La lucha rígida e implacable por un objetivo pre formalizado es inapropiada en la estrategia. La conducción de una operación es siempre una especie de compromiso. Si existe nueva información ésta puede conducir a una interpretación completamente nueva del objetivo de una operación⁶⁹.

La Línea Estratégica de Conducta

Cada pregunta que el estratega debe resolver es extremadamente simple, pero una respuesta correcta requiere una gran profundidad de comprensión de la situación de la guerra en su conjunto; La teoría sólo puede enfatizar la diversidad de soluciones posibles en función de las diferentes condiciones. Pero un estratega no puede limitarse a dar respuestas correctas a cada pregunta individualmente. La respuesta a una pregunta estratégica sólo será correcta cuando esté en armonía con las respuestas a otras preguntas estratégicas.

Conducción estratégica

Mientras que la información sobre las acciones de las propias tropas llega al alto mando con gran retraso e inexactitud, se deben superar dificultades aún mayores para tener una idea oportuna del enemigo. Una decisión estratégica, en su mayor parte, implica establecer un objetivo intermedio que sería el eslabón lógico más corto en el camino hacia el objetivo final y, al mismo tiempo, sería apropiado para los recursos disponibles para lograr el objetivo. Las operaciones militares no se llevan a cabo con letras, declamaciones o reminiscencias, sino con ciertos recursos materiales. Si el objetivo no es el adecuado para los recursos materiales disponibles, la idea de nuestro plan se convertirá en una "frase" y se expresará en forma de un inútil movimiento de puños,

⁶⁸ SVECHIN A., Ob. Cit.p. 343

⁶⁹ Ibidem, p.354

pero no conseguiremos un ataque capaz de herir al enemigo y llevarnos a una victoria operativa. ... El propósito de una operación planificada debe estar completamente claro; No deben permitirse formulaciones poco claras del objetivo, limitadas a una indicación de dirección y que permitan varias interpretaciones, porque inevitablemente conducirán a la vacilación de las decisiones durante una operación, con todas las consecuencias negativas de un mando vacilante y débil. La decisión correcta sólo puede tomarse después de una reflexión madura sobre la situación⁷⁰.

Liderazgo estratégico

El que sabe es el que manda. El cuartel general debe tratar de establecer un contacto directo con la primera línea, a pesar de la jerarquía del personal. Además de la información cuantitativa, cronológica y geométrica que proporcionan los estados mayores, también debemos tener una idea clara de lo que realmente está sucediendo en los enfrentamientos armados, cuál es su naturaleza, cuáles son los méritos de las tropas de ambos bandos, cómo son sus tácticas y su moral y cómo mirar la información que va llegando.

Una evaluación correcta y sobria de las propias fuerzas es una condición previa necesaria para una buena decisión, porque debemos saber lo que las tropas pueden proporcionar para exigirles razonablemente. Un líder no debe tratar de ocultar las deficiencias de sus hombres ni exagerar sus virtudes. Solo entonces podrá guiarlos con confianza. Debido a que las virtudes de sus hombres cambiarán constantemente en tiempos de guerra, un líder debe mantener un contacto cercano con ellos y, en particular, hacer observaciones precisas de sus acciones en la batalla, donde el pulso late más rápido y sus virtudes y defectos son más evidentes.

Cualquier deficiencia organizativa aumenta la fricción en la conducción de las operaciones militares, es decir, la cantidad de esfuerzos improductivos que las tropas y el mando dedican a superar los puntos difíciles internos. Para reducirla se debe estudiar a los comandantes subordinados y sus temperamentos y a las tropas subordinadas a ellos y sus habilidades. Un informe sobre una situación difícil debe entenderse según el comandante que lo origina. A todos estos comandantes hay que hablarles en un idioma particular, considerando el hecho de que cada palabra tiene su peso. “Cuando la gente se haya familiarizado entre sí, los problemas de mando se resolverán más suavemente y muchos puntos ásperos desaparecerán por completo; mientras que un cambio de mando conducirá a un nuevo y doloroso período de ajuste”. Termina su reflexión aceptando que: “... a los altos mandos militares no los matan las balas, como ocurría en el siglo XVII, sino las derrotas, porque hace necesario relevarlos”; mientras que quien logra deshacerse de un comandante enemigo “con sus éxitos puede atribuirse el mérito. Este es un trofeo de victoria⁷¹.”

⁷⁰ SVECHIN A., Ob. Cit. p.380

⁷¹ Ibidem, p. 403

Relación con el nivel táctico

En cuanto a la relación entre el alto mando y la conducción táctica, asegura Svechin que la naturaleza de las tácticas depende de las condiciones que se desarrollan en una batalla. Los reglamentos e instrucciones sirven sólo en la medida en que satisfacen los requisitos de la batalla. “Sin embargo, sería erróneo concluir de esto que el alto mando puede simplemente cruzarse de brazos y dejar que las tácticas se desarrollen anárquicamente durante una guerra”⁷². Por su parte, dice Gray: “Las operaciones y las tácticas son los medios en la fórmula triádica estándar. Todas las unidades militares realizan tácticas, mientras que, por lo general, grupos de unidades necesariamente tácticas se organizan y dirigen en el nivel operativo de la guerra”⁷³.

En teoría, el arte operacional organiza, dirige y emplea el poder de combate táctico, con fines estratégicos o, al menos, con el beneficio del sentido estratégico. En esta perspectiva crítica, el arte operacional se practica libre de influencias políticas. “Mientras que la pericia táctica puede y debe enseñarse, el arte operacional generalmente debe ejercerse con cierta discreción particular hacia el contexto militar general...”⁷⁴

Para que la maniobra a nivel operativo sea decisiva para la victoria “Se puede pensar en un Ejército como un vehículo poderoso que se organiza se despliega y se compromete a maniobrar para la batalla y que el Ejército tiene partes funcionales importantes que necesita actuar de manera cooperativa y coordinada”⁷⁵.

Para que no quede ninguna duda sobre significados precisos, debe entenderse siempre lo siguiente:

1. Las tácticas se refieren siempre y únicamente a la conducción real de una acción militar, a cualquier escala y para cualquier propósito, empleando armas de cualquier carácter
2. El nivel operacional tiene que ver con la dirección, incluso la orquestación de acciones tácticas militares
3. La estrategia trata de las consecuencias del comportamiento táctico y operativo
4. Las tácticas y las operaciones son el material del mundo real a partir del cual debe elaborarse la estrategia⁷⁶.

Finalmente, se debe reconocer que existen criterios distintos sobre la relación entre estrategia y táctica, según diferentes autores. Clausewitz pone énfasis en que la estrategia debe preparar el encuentro, en las mejores condiciones, y en que la victoria se alcanza en el empleo táctico. Para Liddell Hart, la decisión militar es solo uno de los

⁷² Ibidem, p.384

⁷³ GRAY C., Ob. Cit., 2016, p. 91

⁷⁴ Ibidem, p.92

⁷⁵ Ibidem, p.93

⁷⁶ GRAY C., Ob. Cit., 218, pp. 31-32

mecanismos para llegar al fin que se propone la estrategia: "... la batalla constituye apenas uno de los medios para lograr el fin de la estrategia..."⁷⁷

En la misma línea, para Mao Tse- Tung: "La táctica consigue la victoria en el encuentro, mientras que la estrategia logra el objetivo fijado para el encuentro, el cual constituye su significado real Los hechos que han de conducir a la paz son los que constituyen su objetivo final En la estrategia, por lo tanto, los encuentros afortunados o las victorias, con todos sus distintos significados, tienen que ser considerados como medios ... En consecuencia, restarán solo como objetivos los que conducen directamente a la paz. La teoría ha de abarcar todos estos fines y medios de acuerdo con la naturaleza de sus efectos y de sus relaciones recíprocas ... El criterio de que la victoria estratégica está determinada por los éxitos tácticos es erróneo, porque pasa por alto el hecho de que el desenlace de una guerra dependerá, principalmente y antes de nada, de si se toman adecuadamente en cuenta la situación en su conjunto y todas las etapas de la guerra. En una palabra, el principio consiste en concentrar nuestra atención en los factores principales de [los] que depende la situación en su conjunto"⁷⁸.

Nada puede ser más cierto y esclarecedor que lo planteado por el defensor de la estrategia indirecta y por el genio de la guerra revolucionaria de China.

De la lectura de las obras de Sun Tzu o Marlborough se concluye que la victoria puede alcanzarse en el nivel estratégico, sin llegar a un solo encuentro: estrategia pura, la del general que conquista sus objetivos por medios indirectos o fundamentalmente indirectos, tales como la disuasión, la acción psicológica, la dislocación estratégica, especialmente en la mente de los líderes adversarios.

En este asunto, Beaufre adopta una posición intermedia, al mantener que la elección de las tácticas le corresponde a la estrategia y que es esta la que decidirá la forma del conflicto: ofensivo o defensivo, insidioso o violento, directo o progresivo e indirecto; si se buscará la lucha en el terreno político o en el terreno militar, si se empleará o no el arma atómica, etc. La estrategia debe, además de elegir las tácticas, orientar su evolución, a fin de que estas puedan desempeñar su necesario papel con vistas a la decisión⁷⁹.

Las relaciones con la ética

Éste es un aporte muy importante de Gray en su libro 'Perspectivas sobre Estrategia', publicado en 2013: "La estrategia es atemporal, pero las estrategias y los estrategas no. Además, propone la necesidad de una comprensión cabal de toda 'la casa de la estrategia' Esto es analizar toda la estructura de la estrategia y el arsenal de ideas que permiten su gobernanza puesto que, "de otro modo sería caótica"⁸⁰.

⁷⁷ HART L., 1946, LA ESTRATEGIA DE APROXIMACIÓN INDIRECTA, Barcelona, p.208

⁷⁸ MAO TSE-TUNG, 1967, Selección de escritos militares, Ed. Lenguas extranjeras, p.90

⁷⁹ BEAUFRE A., Introducción a la Estrategia, Ed. Stru Hart & Cía., p. 46

⁸⁰ GRAY C., Ob. Cit., 2013, p.31

Desde esta óptica, trata sobre ‘el laberinto moral de la estrategia’. La moral y la ética-afirma- se refieren a diferenciar una conducta correcta en contraposición de otra incorrecta; lo que es moralmente permisible de lo que no lo es, conforme a un código ético, comprendiendo que la concepción binaria de las categorías del bien y el mal podrían no estar acordes con el arte de gobernar”. De estas consideraciones deriva en la necesidad de dilucidar las siguientes preguntas: 1. ¿Por qué la ética es importante para la estrategia? 2. ¿De dónde viene la ética? 3. ¿Cómo sabemos que es correcto y que es incorrecto? 4 ¿Son incompatibles, la estrategia y la moral? y 5. ¿Qué sentido tiene el concepto de ventaja moral que puede generar una ventaja estratégica?⁸¹

La búsqueda de respuestas, le conducen a reconocer la importancia de distinguir el comportamiento correcto del incorrecto para una política estable y no le parece sorprendente que se invoque en la normativa su supuesto contenido y calidad morales. Por ejemplo: No debemos causar daño deliberadamente a civiles que se supone son inocentes, no solamente porque esas son las normas del Derecho de la guerra, sino porque hechos de esa naturaleza son contrarios a la disciplina militar⁸².

Adicionalmente, el autor, plantea cinco consideraciones generales que sirven de manera constructiva, para el tratamiento de la estrategia desde una perspectiva ética:

1. Los códigos éticos han diferido a lo largo del tiempo.
2. Los códigos éticos pueden diferir entre sociedades, inclusive en un mismo tiempo.
3. Los códigos éticos tienden a ser generales y necesitan ser interpretados para casos específicos.
4. Un código ético, en la práctica, puede dejarse de lado bajo la presión de una necesidad extraordinaria.
5. Irónicamente, la existencia de un código ético y su manifestación en una forma jurídica formal puede utilizarse para justificar un comportamiento inmoral, gracias a la posible discreción en la interpretación de reglas y normas⁸³.

Al responder a la pregunta: ¿De dónde viene la ética?, considera conveniente explorar sobre la autoridad moral que obra sobre la ética estratégica. La explicación se origina en reconocer que las personas que cumplen sus misiones tácticas necesitan reglas conocer las según las cuales deben actuar. Cabe recordar que: “La estrategia tiene que ver con las consecuencias. “Mientras que las acciones y las posibles faltas son tácticas, su significado es estratégico y pertenece al ámbito de las consecuencias⁸⁴.

Según su criterio, la fuente de la autoridad moral no es importante, lo que importa es su naturaleza sociocultural, política y estratégica y su contenido específico. “Todo poder político tiene que ser respaldado por un código ético aplicable y aplicado, aunque puede haber excepciones ocasionales”⁸⁵.

⁸¹ Ibidem, pp.40-41

⁸² Ibidem, p. 43

⁸³ Ibidem, p.45

⁸⁴ Ibidem, p. 49

⁸⁵ Ibidem, p.53

En resumen: El comportamiento estratégico siempre tiene un contexto moral como fuente de orientación para el comportamiento ético; todos los seres humanos tienen una formación moral pero no existe un estándar común que oriente a todos a una actuación similar; y, en la práctica histórica, cada código ético expresa una cosmovisión moral particular; del mismo modo que el Derecho, porque ambos son productos de la cultura; de modo que “Es casi una tautología afirmar que la cultura es una fuente potente de autoridad moral. Si la cultura es eso, no un factor tan poderoso para moldear y conducir el comportamiento como lo es para las creencias y otras ideas”⁸⁶.

La cultura estratégica no puede considerarse una variable conceptual independiente de la práctica estratégica.

Una respuesta de 7 pasos:

Primero. La cultura influye en la estrategia porque la mente mueve los músculos y los músculos mueven las materias, no las ideas; los seres humanos no reconstruimos nuestro universo mental, ni reordenamos nuestras normas y valores, ni cambiamos nuestras identidades según necesidades objetivas o caprichos pasajeros; incluso un cambio radical de la postura de defensa de un país, coexistirá con características que son tradicionales y que claramente se han vuelto culturales y consuetudinaria.

Segundo. El impulso de la inercia cultural. Las fuerzas históricas que moldean el pensamiento y la conducta de los estadounidenses, rusos, chinos, indios y árabes modernos establecieron siglos antes de que se inventaran ideas como el capitalismo o el comunismo.

Tercero. Hay que estar alerta ante el peligro de descuidar lo obvio, simplemente porque es demasiado obvio. Muchos supuestos, valores, normas, ideas y comportamientos relevantes para la estrategia, que merecen la etiqueta de culturales, gozan de esa cualidad porque se los percibe como ventajosos para la sociedad y su sistema político.

Cuarto. Los valores, normas, ideas y patrones de conducta culturales tienden a adquirir cierta fuerza moral como influencia sobre los asuntos de estratégicos de una comunidad.

Quinto. La cultura ejerce influencia sobre la estrategia, porque es fruto de un proceso de adoctrinamiento. El Homo sapiens no comparte una cultura universal.

Sexto. Los valores y creencias culturales importantes tienden a ser controlado social y legalmente. La ortodoxia cultural se promueve y refuerza mediante recompensas y se aplica mediante castigos; por lo mismo, su cumplimiento tiene una dimensión coercitiva.

Séptimo. La cultura debe ser considerada de manera holística; es decir, de manera inclusiva y no exclusiva⁸⁷.

⁸⁶ Ibidem, p.64

⁸⁷ Ibidem, pp.102-106

Las relaciones con la Historia

La conexión de la estrategia con la historia se explica con una secuencia lógica: 1) Todos los seres humanos requieren y por lo tanto buscan seguridad; 2) la organización social es una forma de lograrla; 3) El grupo social se amplía desde la familia a la tribu y así sucesivamente hasta constituir estados; 4) Estas organizaciones son diferenciadoras entre lo interno y lo externo; 5) En todos los niveles se busca y encuentra liderazgo y se establecen reglas administrativas; 6) Para lograrlo se requiere de un proceso político que lo legitime; 7) La organización política una vez constituida, requerirá del reconocimiento material y cultural por parte de otras entidades políticas; 8) Todas las entidades políticas buscan seguridad frente al mundo exterior; 9) la búsqueda de seguridad conduce de manera inexorable a la búsqueda de estrategias. “Es únicamente a través de la estrategia que el poder militar puede traducirse en influencia política. Esta influencia es la moneda en la que se valora la seguridad”⁸⁸.

Afirma el estratega ruso Svechin que: La historia del arte de la guerra es una introducción completamente necesaria... porque sin ella correríamos el riesgo de volvernos completamente incomprensibles. Si antes no nos detenemos en los hechos históricos militares más importantes, corremos el riesgo de perdernos en los principios teóricos abstractos del arte estratégico, y los beneficios que obtengamos de él serán proporcionales a la experiencia y al bagaje histórico militar que poseamos cuando comencemos a estudiar la estrategia”⁸⁹.

Uno de los padres de la Geopolítica, el inglés Hartford Mackinder aseguraba con razón que: “El curso de la política es el producto de dos conjuntos de fuerzas, la que impulsa y la guía. El ímpetu viene del pasado en la historia incrustada en el carácter y la tradición de un pueblo. El presente guía el movimiento por necesidades económicas y oportunidades geográficas. Los estadistas y los diplomáticos tienen éxito y fracasan en la medida en que reconocen el poder irresistible de esas fuerzas”⁹⁰.

Las relaciones con la Geografía.

Este tema se estudiará con mayor profundidad en el capítulo dedicado al estudio de la Geoestrategia; sin embargo, cabe destacar el punto de vista de Gray, en el acápite Geografía y destino, en el que afirma que la Geografía estudia las características físicas del planeta, que son relativamente estables a diferencia de la estrategia, la ética y la cultural que son construcciones de la mente humana. En el caso de la Geografía ésta es materialmente existencial. “La humanidad descubre lo que es y hace de ella lo que

⁸⁸ GRAY, 2018, p.26

⁸⁹ SVECHIN, Ob. Cit., p. 98

⁹⁰ MACKINDER, H.J. «The physical basis of political geography», Geographical Magazine, vol. 6, 1890, p. 84.

quiere, pero, de todos modos, la geografía está fundamentalmente dada, más allá de la alteración a corto plazo, al menos de las realizadas por el esfuerzo humano”⁹¹.

Las relaciones con la tecnología

Citando a Alfred Thayer Mahan, Gray advierte: “Históricamente, los hombres buenos con barcos malos son mejores que los hombres débiles con barcos buenos”. Y afirma: “La teoría estratégica, la tecnología y la política no pueden tratarse de forma aislada porque: 1) El cambio tecnológico eventualmente producirá cambios en la teoría y las políticas relacionadas; 2) Es papel principal de la teoría estratégica educar a los responsables de las políticas para ordenar y planificar el uso adecuado de las nuevas tecnologías; 3) Como la política es el amo de la estrategia, avances en la teoría y la tecnología son respuestas a las necesidades de la política. P.44 Los acontecimientos políticos inyectan vida al debate estratégico, aunque puede encontrarse ejemplos en contrario”⁹².

Por otro lado, del mismo modo que la dinámica inherente a la tecnología genera cada vez más tecnología; también la teoría engendra aún más teoría, gran parte de la cual será más elaborada que aquella a la que reemplaza, aunque no necesariamente más útil. Además, el autor considera que 1) tecnologías relevantes para las tareas de la estrategia militar incluyen muchas que tienen un uso también civil, como en el caso de las comunicaciones. 2) aunque la tecnología es esencial para generar poder de combate, y, en última instancia para lograr un efecto estratégico, pero no debe olvidarse que las máquinas inertes tienen que ser operadas por personas capaces y dispuestas a hacerlo, a menudo con riesgo personal extremo. Además, las tecnologías tácticamente potentes, tienen un significado estratégico evidente. La teoría de la estrategia dice que todas las armas son tácticas en su uso, pero estratégicas en sus efectos sean grandes o pequeños⁹³

Para entender la estrategia, basta con saber que la tecnología es un factor permanente. Esta comprensión elemental debe apreciarse en el contexto de la teoría general, porque solo así se puede educar adecuadamente para afrontar la realidad de la estrategia en la práctica⁹⁴.

El autor analiza agudamente la experiencia de la denominada Revolución Militar y considera que gran parte de la teoría ha sufrido profundos fallos empíricos y teóricos. Los siguientes son errores comunes:

1. Es un error suponer que los conflictos de interés para la práctica estratégica actual pueden tratarse como un fenómeno único. Los conflictos son individuales y, por lo tanto, plurales, aunque puedan acomodarse a un alto nivel de generalidad bajo el paraguas de una teoría general unificada.
2. Dado que el conflicto siempre es relevante para los estrategas en la forma que adoptan los conflictos particulares, se deduce que es probable que las

⁹¹ GRAY C., Ob. Cit., 2013, p. 117

⁹² GRAY C., Ob. Cit., 1982 p.34-37

⁹³ Ibidem, p.158

⁹⁴ Ibidem, p. 161

capacidades militares generales encuentren su eficacia variable de un caso a otro.

3. La comprensión del enemigo a menudo es menos ágil de lo que debería ser. La estrategia es con frecuencia irónica, no estrictamente paradójica. (contradictoria), cuando el nexo de causa y efecto entre los beligerantes es aparentemente no lineal.
4. La teoría general de la estrategia alerta la estrategia, el estratega debe estar atento al contexto en el que deben funcionar sus herramientas militares. La autoridad del propósito político que legitima sus esfuerzos; la soberanía estratégica limitada, pero aún real del enemigo, la certeza de la fricción y todos los demás elementos que componen su complejo dominio.

La tecnología no es el único elemento causal identificado en las teorías de la revolución militar, otros incluyen el cambio político y social, así como la organización y la doctrina militares. Sin embargo, la innovación tecnológica goza de un merecido lugar en las teorías que tratan de explicar tanto el curso general de la historia como, sin duda, los caminos de la historia estratégica. Los académicos han argumentado de manera convincente que el tema de la revolución militar no debe abordarse a través de o reducirse a la consideración del cambio tecnológico únicamente⁹⁵.

En cuanto a la relación entre tecnología, estrategia y táctica, plantea: 1) La tecnología es impulsor, modelador y facilitador de las tácticas, da forma a las operaciones y posibilita las estrategias, pero también es fruto de la demanda de las comunidades de usuarios; 2) La tecnología impulsa la guerra directa e indirectamente; y, 3). La tecnología es un jugador de equipo en la gesta de la estrategia.

A las siguientes preguntas se debería dar respuesta en momentos, lugares y actores estratégicos particulares

1. ¿Cuál es el estado actual de los logros tecnológicos?
2. ¿Qué tecnologías existentes están maduras y listas para ser utilizadas como armas o se cree que están cerca de estar listas?
- 3 ¿Qué tecnologías se eligen para su adopción militar, como armas o contribuyentes directos a las armas, por tipo, capacidad, datos de rendimiento, números?
- 4 ¿A qué tareas militares se aplican las tecnologías existentes y cómo se expresan estas asignaciones en la doctrina militar, transmitiendo la creencia actual sobre las mejores prácticas? y
- 5 ¿Qué tan flexibles y adaptables son las tecnologías actuales frente a los desafíos militares y estratégicos cambiantes?⁹⁶.

⁹⁵ Ibidem, p.166

⁹⁶ GRAY C., Ob. Cit., 2013, p.169

5.5. Fungibilidad estratégica, déficit y compensación.

La tecnología funciona para la estrategia como sistemas de armas y de apoyo, lo suficientemente aptos para el propósito. Según su naturaleza única, la necesidad de unirlo todo con un propósito es el desafío para el estratega. Según la teoría probablemente la mayoría de los desafíos de seguridad pueden ser enfrentados con estrategias alternativas, cada una de las cuales sería posible gracias a una combinación diferente de medios militares, incluso si existe una solución estratégica general dominante, lo que no siempre es del caso.

Al seleccionar una estrategia general, un sistema político prudente elegirá una que privilegie lo que cree que son sus fortalezas relativas, minimizando así las posibles consecuencias nocivas de depender demasiado de la estrategia general. La tecnología usualmente ofrece alternativas dentro de sus límites e incluso alternativas categóricamente genéricas. Por ejemplo, sustitución de cantidad por calidad moral y sacrificio por potencia de fuego y determinación por habilidad⁹⁷.

En su libro ‘Teoría de la Estrategia, Colin Gray presenta un cuadro de teorías y principios que pueden ser útiles para ilustrar lo que puede considerarse como una teoría general de la Estrategia.

Teoría 1: Relación de la Política y la Estrategia

Principio 1.

La gran estrategia es la dirección y el uso que se hace de muchos o todos los activos de una comunidad de seguridad, incluido su instrumento militar, para los fines decididos en el nivel político

Principio 2

La estrategia militar es la dirección y el uso que se hace de la fuerza para los fines de la política decidida en el nivel político. La estrategia se refiere a los propósitos de la acción, mientras que la táctica se refiere a la realización real de la acción en cuestión⁹⁸.

Principio 3 La estrategia es el único puente que conecta la política y sus políticas con el poder militar. Es tarea del alto mando militar aplicar la fuerza como amenaza y actúa de manera que los intereses políticos sean la consecuencia. Inevitablemente, las demandas y preocupaciones del mundo político pueden inmiscuirse prominentemente en ese elevado nivel de generalidad, 53

Principio 4. El efecto estratégico es un concepto esencial y esquivo. El sentido del concepto depende vitalmente de la calidad de la comprensión de lo que es estratégico y lo que no lo es. Ambos conceptos: ‘estratégico’ y ‘efecto estratégico’ plantean desafíos no triviales a la comprensión p.56

⁹⁷ Ibidem, pp.175-177

⁹⁸ GRAY C., Ob. Cit., 2018, p.48

Principio 5. La estrategia es siempre humana, es concebida y ejecutada por personas La elección estratégica es a la vez universal en su estructura, pero esencialmente individual en cada circunstancia y contexto. Este contexto, especialmente en lo que respecta a las características de la vida que los individuos, no se puede alterar y es casi imposible de comprender de manera confiable para los historiadores. 59

Principio 6. La estrategia no se trata de las amenazas y la acción sino de las consecuencias de tales comportamientos Lo que es estratégico en todos los contextos son las consecuencias de las decisiones tácticas y operativas formuladas y de las acciones tomadas.⁶¹La teoría de la estrategia no dice nada sobre la elección entre estrategias, únicamente establece la arquitectura fundamental del tema. p. 64)

Principio 7. La estrategia necesita un enemigo. Es propio de la naturaleza de un sistema internacional de estados que los intereses políticos difieran e interactúen a veces generando conflictos. Por supuesto, las estrategias varían para adaptarse a las entidades políticas en cuestión y a las circunstancias de seguridad en las que se encuentran⁹⁹

Teoría 2: Caos y orden

Principio 8. La adaptabilidad y la sorpresa son características persistentes en cuestiones estratégicas. El estratega necesita reducir la incertidumbre sobre el futuro. 68

Principio 9. La teoría general de la estrategia se complementa con estrategias diseñadas específicamente para su aplicación en diferentes entornos. Respetando la autoridad de la teoría general, cada tipo de guerra debe desarrollar un cuerpo característico de teoría de la estrategia único para sí mismo, porque es distinto en sus geografías físicas y tecnologías particulares. El primer factor limitante es la ubicación del Estado y el carácter y extensión de su territorio soberano. En resumen, la geografía física y la geografía política de un estado a menudo se explica tanto por su posición regional como por la consecuencia de factores internos. 71

Principio 10. La alta intensidad del sentimiento o pasión es comúnmente un acompañamiento, aunque no siempre una causa de la guerra. La pasión se refiere a una alta intensidad del sentimiento que puede ser experimentado tanto por un individuo como por una multitud, especialmente por esta última. 73

Principio 11. La personalidad puede incidir positiva o negativamente en estrategia, pero la relevancia de la cultura es aún controvertida. Es posible que la cultura desempeñe un papel estratégico importante. 76

Principio 12. Todas las sociedades, así como muchas instituciones dentro de ellas, afirman respetar un código ético. El código moral distingue claramente entre el comportamiento que se considera correcto y el que se considera incorrecto como un

⁹⁹ GRAY C., Ob. Cit., 2018, p. 65

papel único. El problema fundamental es que la naturaleza la guerra tiende a evadir la conducta marcada por el espíritu liberal de tolerancia y control¹⁰⁰. 78

Principio 13. El compromiso político, incluido el diplomático, es un complemento de la estrategia. Casi siempre se requiere de alguna negociación interna para conducir una entidad política tolerablemente unida a la guerra. La diplomacia puede tener éxito como alternativa de diálogo y las negociaciones pueden constituir una alternativa política atractiva al uso de la fuerza; por esta razón, la teoría de la estrategia incluye la diplomacia como uno de los instrumentos del arsenal de un Estado. 81

Teoría 3: Comprender la complejidad

Principio 14. La inteligencia y el engaño son características permanentes del carácter de la estrategia. Debido a su carácter competitivo los estados prevén obtener ventajas útiles como consecuencia del engaño. Todos los estados tienen secretos oficiales que comprenden categorías de secreto que ciertamente podría tener una relevancia para la seguridad nacional.

Teoría 4: La coherencia

Principio 20. Toda estrategia tiene contextos tanto temporales históricos como históricos más amplios. Aunque la estrategia tiene que ver con el futuro, siempre debe considerarse dentro de la gran corriente del tiempo conocida como Historia. La estrategia debe ser capaz de acomodar la dimensión temporal a los acontecimientos históricos¹⁰¹.

Principio 21. El suministro y el movimiento (logística) son limitadores fundamentales de la estrategia. Las ideas de los estrategas seguirán siendo estrictamente conceptuales si los especialistas de logística no pueden mover y suministrar las tropas necesarias. La logística: es el arte y la ciencia del movimiento y el suministro. El general al mando aplica su talento creativo superior para resolver los desafíos de la estrategia.

Principio 22. Lo que se cree que es la mejor práctica contemporánea en tácticas y operaciones no es estrategia. Las doctrinas se desarrollan para abarcar la totalidad del conflicto armado. Existen doctrinas tanto a nivel táctico como operativo; pero no existe una doctrina para la idea central de la estrategia.115

Principio 23. La Teoría general de la estrategia es holística.

Si bien todos estos principios pueden examinarse y aplicarse en cualquier contexto histórico, se puede y se debe agregar detalles temporalmente específicos según sea necesario, pero comprendiendo que nada de la teoría, expresada en sus principios, que debe ajustarse para adaptarse a propósitos particulares¹⁰².

¹⁰⁰ GRAY C., Ob. Cit., 2018, p.78

¹⁰¹ Ibidem, p.108

¹⁰² Ibidem, p. 117

Cabe, en este momento incorporar una de las conclusiones de Colin Gray en su libro del 2013: “La casa entera de la estrategia, un dualismo peligroso”. Allí explica: Los epígrafes anteriores comparten la virtud de una visión común, unificada y unificadora de los temas de la guerra y el poder. Cada uno cumple de manera excelente la función de la teoría, tal como la explicó Clausewitz. “Clasifican lo que más necesita ser clasificado: Lo parcial de lo total, lo subjetivo y transitorio de lo objetivo y duradero. Una casa completa de la guerra adaptada como una casa completa de la estrategia. La intersección, es decir, la superposición de las perspectivas parciales distintivas sobre la estrategia, La ‘geometría del viento’ esencial para la comprensión intelectual de la totalidad de la Casa de la estrategia. El estratega educado en ella es disciplinado en el análisis y juicio.

Un dualismo peligroso pretende captar dos realidades, la de un objeto de estudio unificado, pero también la de un objeto de estudio que se manifiesta en forma siempre cambiante. La resistencia arquitectónica de toda la casa de la estrategia podría inducir a error a los incautos al creer que el peso de la influencia relativa de las 5 perspectivas aquí examinadas (historia, geografía, ética, cultura, tecnología) es permanente o es igual entre todas ellas¹⁰³.

PARTE II. LA ESTRATEGIA MILITAR

Definiciones

En términos generales, se puede afirmar que la estrategia es la ciencia y el arte de preparar y emplear el poder para la conquista o protección de los objetivos determinados por la política. De esta definición amplia se derivan las que se refieren a distintos campos de la estrategia, conforme sus aplicaciones específicas. Si se trata de la planificación nacional, se la identificará como “gran estrategia”; si se habla de una estrategia específica, es necesario determinar el ámbito en que actúa, por ejemplo, estrategia económica, diplomática, política o militar. Se pueden encontrar definiciones también para estrategia empresarial, deportiva, sindical o para cualquier área en que exista gestión institucional en un entorno caracterizado por la presencia de intereses opuestos en donde compitan dos o más actores y se requiera un diseño operacional para alcanzar total o parcialmente los objetivos.

El estudio de la teoría de la estrategia se encuentra estrechamente vinculado al conocimiento de la naturaleza de la guerra, a los principios que orientan su conducción y a las concepciones generales aplicadas a la solución de problemas complejos. Su estudio proporciona guías generales y procedimientos para la formación de los conductores en todos los campos y niveles.

La estrategia militar tiene tres significados distintivos: 1) Comprensión sobre todos los temas de importancia militar, en todo momento y en todo lugar; 2) Comprensión del significado general de las capacidades militares, en lugares y momentos particulares; y, 3) Entender que las decisiones tomadas en distintos contextos históricos son únicas,

¹⁰³ GRAY C., Ob. Cit., 2013, p. 191-194

pero tendrán mucho en común con otros episodios de conflicto durante el mismo periodo.

Existe una teoría general del poder militar para dominios geográficos particulares: poder terrestre, poder marítimo, poder aéreo, poder espacial, poder cibernético y poder nuclear. En casos históricos individuales, se expresa en planes orientados por estrategias. Entre estos destaca el primero porque “la tierra tiene una importancia estratégica única. “Todo conflicto humano debe tener alguna referencia territorial” porque “es el único entorno en el que los humanos podemos vivir”. Aunque recibirá influencias de los otros, “Siempre ocupa un lugar aparte en importancia estratégica”¹⁰⁴.

Centrado en la estrategia militar, Liddell Hart presenta una definición breve: “... arte de distribuir los medios militares para realizar los fines de la política. La estrategia, en efecto, no se ocupa solo de los movimientos de los ejércitos –como se la define muchas veces– sino del efecto que de ellos se espera”¹⁰⁵.

Para Jomini: “... estrategia es el arte de planificar la guerra sobre un mapa y comprender la totalidad del teatro de operaciones... La estrategia decide dónde actuar, la logística lleva las tropas a ese punto y la gran táctica decide la forma de ejecutar el plan y el empleo de las tropas. ... La ciencia de la estrategia consiste, en primer lugar, en saber escoger el teatro de guerra y estimar correctamente la situación del enemigo. Para hacerlo, el general tiene que acostumbrarse a decidir sobre la importancia de los puntos decisivos, a fin de colocar, con movimientos rápidos y sin interferencias, la masa de los medios contra fracciones del enemigo y, en segundo lugar, golpear en la dirección decisiva”¹⁰⁶.

Para Rattenbach: “se trata de una disciplina relacional y aplicativa, que debe actuar agresivamente en el espacio tetradimensional que encierra la realidad... Es el arte de hacer que una fuerza concurra para alcanzar las metas de la política. Se ubica a mitad de camino entre la concepción generalizante de la política y la especialización técnica que caracteriza a la táctica”¹⁰⁷.

Según Beaufre: “Es el arte de la dialéctica de las fuerzas o, aún más exactamente, el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto ... La estrategia no constituye ni un juego de la inteligencia sobre las realidades de la guerra, ni una forma presuntuosa o preponderante de razonar los problemas que en ella se plantean... Se trata de un cuerpo de pensamiento que, a pesar de su complejidad, debe poder servir de guía práctica para realizar los fines de la política y, sobre todo, para evitar los errores de bulto, de los que la historia reciente nos ofrece demasiados ejemplos”¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Ibidem, p.17

¹⁰⁵ LIDELL H. Ob. Cit., p.203

¹⁰⁶ Ibidem, p. 329

¹⁰⁷ RATTEMBACH A. 1979, Introducción a la estrategia, Ed. Pleamar, p. X

¹⁰⁸ BEAUFRE A., Ob. Cit., p. 129

Los autores citados aportan con algunos conceptos, como: la conjugación armoniosa de los diferentes medios; el afrontamiento de una varias voluntades opuestas y la solución de obstáculos; el tiempo y el espacio; la selección del teatro de guerra; la apreciación de la situación del enemigo; la colocación de la masa de los medios contra fracciones de la fuerza enemiga, con movimientos rápidos y sin interferencias; el golpe en la dirección decisiva; la decisión en la complejidad de un espacio tetradimensional; la impresión de un propósito a toda la acción militar, etc.

En resumen, la estrategia radica en la formación, selección y empleo combinado de los medios, con criterios de eficiencia, eficacia y economía, para el logro de resultados decisivos. Es un instrumento de la política, mientras que el poder es su herramienta. El estrategia decide en un ambiente complejo que integra aspectos políticos, económicos, diplomáticos, geográficos y variedad de actores (adversos, neutrales o amigos), todos con sus propios intereses y capacidades de poder.

Niveles de la estrategia

Existen dos niveles en la conducción estratégica: el nacional, o de la gran estrategia y el sectorial, o específico de cada campo del poder nacional. Al ámbito militar le corresponde su propia estrategia. Los dos niveles de la estrategia se encuentran integrados en un solo sistema, por lo tanto, se superponen y sus misiones se encadenan armónicamente.

A su vez, el espacio de la estrategia se traslapa con el de la política, en el nivel superior, y con el arte operativo en el inferior. Liddell Hart lo explica así: “Del mismo modo que la táctica es una aplicación de la estrategia en un plano inferior, la estrategia es una aplicación, también en un plano inferior, de la gran estrategia ... Este término sirve para expresar claramente su sentido de ‘política de ejecución’, porque el papel de la gran estrategia es, en efecto, coordinar y dirigir todos los recursos de la nación al logro del objetivo político de la guerra, definido por la política nacional”¹⁰⁹.

Luttwak introduce un elemento importante, que suele pasar desapercibido, al referirse a los niveles de la estrategia: la existencia de dos dimensiones, la dimensión vertical de los distintos niveles que interactúan entre sí y la dimensión horizontal de la lógica dinámica que se desarrolla dentro de cada uno de ellos, como fruto de la dialéctica de voluntades: “Hemos visto cómo la consecuencia de la acción, culminación, decadencia e inversión de la lógica paradójica domina el reino de la estrategia ... La contienda dinámica entre voluntades en oposición es la fuente común de esta lógica permanente, pero los factores condicionados varían según el nivel de confrontación... Los acontecimientos a nivel operacional pueden alcanzar gran magnitud, pero nunca serán autónomos: se rigen a su vez por la amplia interacción del conjunto de las fuerzas armadas en el teatro de operaciones, del mismo modo que las batallas son parte integrante de las campañas. Es en el nivel superior de la estrategia donde las consecuencias de las operaciones aisladas se destacan, en la conducción general de la

¹⁰⁹ LIDELL HART, Ob. Cit., p.203

agresión y defensa, objetivos militares dominantes que rara vez aparecen a nivel operacional”¹¹⁰.

Beaufre considera que existe una verdadera pirámide de estrategias distintas e interdependientes, en cuyo vértice se encuentra la estrategia total, directamente subordinada al Gobierno y a la política. En la estrategia total se define la misión de las estrategias generales, entre estas, la estrategia general militar que debe combinar de la mejor manera las acciones terrestre, naval y aérea. De cada estrategia general se desprende el nivel operativo, en el que se articula el concepto y la ejecución, cuyo objeto es “... no solo conciliar los objetivos elegidos por la estrategia general con las posibilidades determinadas, sino también orientar la evolución de las tácticas y de las técnicas para adaptarlas a las necesidades de la estrategia”¹¹¹.

Mao Tse-Tung propone una subdivisión triple de la ciencia militar: estrategia, ciencia de campaña (arte operativo) y táctica: “La estrategia abarca la situación general de la guerra, pero esta puede englobar desde el mundo entero hasta la zona de operaciones, independiente de las guerrillas. Sus fundamentos poseen el principio constructivo de la muñeca dentro de la muñeca, siendo válidos paralela y sincronizadamente, tanto para regiones grandes como pequeñas, y tienen, de manera implícita, un carácter universal Las situaciones generales, por tanto, van encajadas unas dentro de otras”¹¹².

La delimitación entre los niveles resulta compleja, porque, generalmente, sus campos de acción están sobrepuestos. Pueden utilizarse, sin embargo, algunos criterios como la magnitud de la fuerza, el escenario, la libertad de acción y la naturaleza de los objetivos, considerados en su conjunto, porque bien podría ser que una fuerza menor en magnitud deba cumplir una misión en el nivel estratégico, por la naturaleza de la misión recibida. Confirma esta visión Luttwak, cuando asegura: “Por supuesto, la demarcación entre táctico, operacional y estratégico requiere la presencia de cierta magnitud y variedad de medios para que tenga sentido... Variedad y magnitud son condiciones necesarias pero no suficientes; si el nivel operacional debe poseer cierta sustancia propia, la acción tiene que ser mayor que la suma de las partes tácticas y eso depende del estilo de guerra prevaleciente en las circunstancias; más específicamente, del lugar que ocupe dentro del espectro del desgaste y maniobra”¹¹³.

En la actualidad, las doctrinas de seguridad y defensa recogen el criterio de los autores clásicos. Así, para las Fuerzas Armadas Españolas, al nivel estratégico “... le corresponde el empleo de todos los recursos nacionales, a través de los diferentes frentes del poder, para alcanzar los objetivos políticos establecidos por el Gobierno. Las operaciones son dirigidas en el nivel estratégico militar y planeadas y ejecutadas en los niveles operativo y táctico.” En el nivel estratégico militar “... se concibe y aplica la estrategia militar para alcanzar los grandes objetivos político-estratégicos que define el

¹¹⁰ LUTTWAK E., *Estrategia La Lógica de la guerra y la paz*, Argentina, p. 27

¹¹¹ BEAUFRE, P. 28

¹¹² TSE- TUNG, ob cit.p.81

¹¹³ LUTTWAK E. Ob. Cit., p. 89

presidente del Gobierno”¹¹⁴.⁴⁰⁴ Quien dirija este nivel es responsable de: asesorar al gobierno en la dirección estratégica de las operaciones; generar las fuerzas necesarias; determinar los objetivos estratégicos militares; establecer limitaciones de tiempo y espacio; asignar recursos; y conducir estratégicamente las operaciones.

En la mayoría de los países democráticos, la máxima autoridad militar, llámese Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Presidente o Jefe del Comando Conjunto, dirige el nivel estratégico militar y, por consiguiente, ejerce el mando de la estructura operativa de las fuerzas armadas y conduce estratégicamente las operaciones militares.

a) Nivel estratégico nacional o ‘gran estrategia’

Se refiere a la planificación y conducción del Estado para el logro de los objetivos de seguridad y desarrollo, conforme a la concepción política nacional, por parte del gobierno, durante la paz y la guerra. En la definición más sencilla de estrategia se expresó que consistía en la creación, fortalecimiento y empleo del poder para el logro de los objetivos de la organización.

En este nivel se trata del poder nacional, el conjunto de factores humanos, geográficos, económicos, políticos, económicos, psicosociales, militares, científicos y tecnológicos que estén disponibles o que se puedan obtener oportunamente. No se trata, entonces, solamente del desarrollo de una gran capacidad militar que, sin un desarrollo integral y equilibrado, puede constituir una grave vulnerabilidad. La historia confirma esta declaración reiteradamente.

Es en el nivel político estratégico en donde se prepara y aplica el poder nacional en su conjunto. Su papel es definir el o los objetivos y seleccionar las diversas estrategias para alcanzarlos. La política pública se construye generalmente en un ambiente estratégico incierto, considerando, además, los aliados con los que se puede cooperar y los oponentes con los que se tiene que competir. La estrategia nacional orienta las estrategias particulares o sectoriales, materializa la política nacional, fija metas y finalidades, e impone plazos. La dirigen los jefes de gobierno, asistidos por gabinetes de planificación y asesoramiento.

Al referirse a este nivel de la estrategia, Luttwak advierte: “Así como las leyes de la física rigieron el universo desde mucho antes de que los físicos las estudiaran, quienes poseen poder en el escenario internacional están sujetos a las lógicas de la estrategia. Si las decisiones de los líderes nacionales son sabias o necias, ambiciosas o altruistas, ya sean ensalzados o condenados, sus consecuencias se rigen por dicha lógica, mientras que el predicamento del conflicto obtiene, contrariando todas las expectativas de continuidad, la confianza en el progreso incesante”¹¹⁵.

¹¹⁴ Escuela Superior de las FF. AA. España, 2012, T.I, pp. 1-7

¹¹⁵ LUTTWAK E. Ob. Cit., p. 55

Nivel estratégico sectorial

La estrategia sectorial es aquella relacionada específicamente con cada ámbito del poder (político, económico, psicosocial, militar, científico y tecnológico), que contribuye al logro de los objetivos trazados por el nivel general. En este nivel se desarrolla la estrategia general del Estado. En otras palabras, es el nivel de conducción coordinada de todos los componentes del poder nacional. En cada ámbito de estrategia específica se reparten las misiones y tareas para los diferentes órganos operativos.

Estrategia militar.

Clausewitz fue enfático al afirmar que la guerra es solamente una herramienta utilizada por la política para alcanzar sus fines: “Corresponde a las autoridades políticas del Estado, organización internacional, alianza o coalición ejercer la dirección política de las fuerzas militares que participan en un conflicto armado. De esta manera, toda operación militar se encuentra siempre bajo el control de las autoridades políticas que deciden, ordenan, coordinan y dirigen la actuación de las fuerzas militares”¹¹⁶.

La estrategia militar corresponde al empleo de la expresión militar del poder. En este nivel, y dentro de un marco político global, las fuerzas militares se despliegan y emplean de forma sincronizada con otras iniciativas no militares, con la finalidad de conseguir los grandes objetivos político-estratégicos marcados por las autoridades políticas.

La estrategia militar es conjunta. Prepara la totalidad del componente militar del poder y combina, de la manera más eficiente, eficaz y económica, el empleo de los medios y acciones necesarios para el mantenimiento o conquista de los objetivos asignados. Comprende las estrategias terrestre, naval y aérea.

La estrategia militar conjunta “... es la ciencia y el arte de concebir y conducir la utilización de los potenciales del campo de acción bélico en la preparación y ejecución de un conflicto armado, en todas sus fases, coordinando las actividades de las instituciones, los comandos operacionales y los órganos de maniobra que se conformen hasta alcanzar los objetivos fijados por el nivel político estratégico... En la búsqueda de soluciones estratégicas, acordes con nuestra realidad y con la disponibilidad de medios, queda manifiesta la necesidad de aplicar el concepto de unidad de la guerra, a través de la conducción conjunta, para integrar todas las capacidades de cada una de las instituciones y producir una sinergia que logre resultados... eficaces, en cuanto al efecto y la oportunidad, y eficientes, en cuanto al empleo de los recursos. Se considera a la acción conjunta como el principio básico de actuación de las fuerzas armadas. Lo conjunto pertenece al ámbito de las operaciones y se materializa mediante la acción conjunta, que se concreta en el empleo coordinado e integrado de capacidades militares que, aunque siendo específicas, operan bajo una única estructura de mando, con unos procedimientos y unos criterios de apoyo mutuo comunes, para alcanzar la

¹¹⁶ LORENZ E. 2008, Estrategia, Planeación y Seguridad, ESPE, p. 71

máxima eficacia operativa en el cumplimiento de las misiones que les sean encomendadas”¹¹⁷.

Además del criterio de acción conjunta, en la actualidad, dada la multiplicidad de las amenazas, se incluye el ‘enfoque integral’, que suma los esfuerzos militares a los de otras agencias y actores, conformando una red compleja de acciones de las fuerzas militares e instituciones públicas y privadas.

El enfoque integral se basa en cuatro principios:

1. Compromiso proactivo entre actores. Se requiere definir indicadores y alarmas para una oportuna reacción frente a cualquier crisis.
2. Interpretación compartida del ambiente operacional.
3. Enfoque hacia resultados.
4. Colaboración en el trabajo: integración de la información, infraestructura y conectividad, creando confianza entre los actores.

En su ámbito específico, la estrategia militar se define como el arte y la ciencia de preparar y conducir el poder militar en tiempos de paz, crisis y guerra, hacia el logro de los objetivos fijados por la política nacional. Es parte de la estrategia nacional y coadyuva al logro de sus fines. Es responsable de coordinar el desarrollo, despliegue y empleo de fuerzas militares para alcanzar o mantener los objetivos asignados.

Finalidades

Finalidades

De lo expuesto se desprende que la finalidad última de la estrategia es conseguir los objetivos de la política, para permitir que un Estado pueda desarrollar sus actividades en paz, sin sobresaltos y sin que sus intereses se vean amenazados por poderes internacionales o internos. Este propósito no se modifica en los distintos niveles de conducción, sino que estos se encadenan con un enfoque sistémico. El fin de cada estrategia específica es aportar al logro de los objetivos nacionales, con todos sus medios, en el marco de las restricciones impuestas por la conducción política nacional, actuando sinérgicamente con los demás ámbitos.

Al respecto, Liddell Hart asegura: “La gran estrategia deberá calcular y desarrollar los recursos económicos y el potencial humano de la nación, hacia el logro del objetivo de sostener el esfuerzo de los combatientes. Y lo mismo hay que decir de los recursos morales, ya que es tan importante fortificar la voluntad de vencer de un pueblo, como poseer las formas más concretas de su potencial material... Se ha de considerar y emplear igualmente la potencia de las presiones económicas, diplomáticas, comerciales y, finalmente, éticas, que no son las menos importantes en su contribución al

¹¹⁷ Escuela superior de las FF.AA. España, Ob. Cit. T.I, p.1-1

debilitamiento de la voluntad de resistencia del contrario. Una buena causa es, en efecto, a la vez, una espada y un escudo”¹¹⁸.

Este autor asevera, con razón, que la estrategia militar pura se ocupa exclusivamente del problema de ganar la guerra, mientras que la gran estrategia debe mirar con atención al problema de ganar una paz que sea mejor y definir cuál es la paz que se desea, porque, de lo contrario, ganar una guerra con un país destrozado es tan malo como haberla perdido. Ese fue el caso de los países europeos que, al término de las dos grandes guerras del siglo pasado, pasaron a ser potencias de segundo orden, dependientes de los Estados Unidos o de la Unión Soviética. Al referirse a la forma en la que se negoció la paz, después de la Primera Guerra Mundial, Liddell Hart considera a los tratados la línea de partida para una peor confrontación. Por lo tanto, recomienda, medir racionalmente las condiciones impuestas al bando derrotado.

En el campo de la estrategia militar, Beaufre sostiene que la finalidad de la estrategia es alcanzar la decisión: “... es la aceptación por el adversario de las condiciones que se quieren imponer. En esta dialéctica de las voluntades, la decisión es un acontecimiento de orden psicológico que se quiere producir en el adversario: convencerle de que emprender o proseguir la lucha es inútil... Por tanto, la fórmula general me parece ser la siguiente: alcanzar la decisión creando y explorando una situación que acarree una desintegración moral del adversario, suficiente como para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer. Esta es precisamente la idea general de la dialéctica de las voluntades”¹¹⁹.

Para Mao Tse-Tung, la finalidad de la estrategia como ciencia es: “estudiar las leyes de la dirección de [las] operaciones militares que influyen sobre la situación de guerra en su conjunto. La tarea de la ciencia de las campañas y de la táctica es estudiar las leyes de la dirección de operaciones militares de carácter parcial”¹²⁰.

Mao presenta el cúmulo de complejidades que le corresponde dilucidar a la estrategia, al hacerla responsable de conjugar las relaciones entre las diversas campañas y etapas de las operaciones y según los rasgos peculiares de la situación general: la conexión entre el frente y la retaguardia, las bajas y sus reemplazos; el combate y el descanso; la concentración y la dispersión de las fuerzas; el ataque y la defensa; el avance y la retirada; el ocultamiento y la exposición; el ataque principal y los secundarios; la centralización y la descentralización del mando; la guerra prolongada y de decisión rápida, de posiciones y de movimientos, entre las fuerzas propias y las enemigas; los mandos superiores y los inferiores; los cuadros y los soldados; los veteranos y los bisoños; los cuadros superiores y los inferiores; los efectivos veteranos y los nuevos, etc.: “... problemas que no podemos verlos con los ojos, pero si reflexionamos cuidadosamente podemos comprenderlos, captarlos y dominarlos todos”¹²¹.

¹¹⁸ LIDDELL HART, Ob. Cit., p.204

¹¹⁹ BEAUFRE, P. 19

¹²⁰ TSE-TUNG MAO, 1967, p.

¹²¹ TSE – TUNG M., 1967, p.

Los tratadistas coinciden en que la finalidad de la estrategia, en sus distintos niveles, es aportar al logro de los objetivos fijados por la política, utilizando los medios de que se dispone con eficacia, eficiencia y economía. En la estrategia militar, si los objetivos implican la conquista de territorios o la imposición de condiciones, se trata de una actitud estratégica ofensiva. Si consiste en proteger el territorio o mantener un estatus quo favorable, implica una actitud defensiva (lo que no siempre sucede). El logro de “la decisión mediante la batalla victoriosa”, como plantea Clausewitz, no es aplicable a todos los casos. La razón la tiene Sun-Tzu, cuando sostiene que: Un general hábil conoce el arte de humillar al enemigo sin librar batallas; sin verter una gota de sangre, incluso sin sacar la espada, logra su fin de tomar las ciudades...”¹²².

En el campo militar, la estrategia consiste en buscar la decisión, de modo que el enemigo se vea obligado a aceptar las condiciones que se le quiere imponer. Esta aceptación no implica, necesariamente, la aplicación violenta del poder; es fruto, más bien, de forzar una reacción de carácter psicológico. Se trata de lograr convencer a quienes toman decisiones en los altos niveles de la inutilidad de iniciar o mantener la lucha. Lenin reconocía plenamente el carácter psicológico de la decisión, cuando aconsejaba retrasar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga posible y facilite asestarle el golpe decisivo.

MODELOS Y MODOS

Se ha visto que el estratega debe tomar decisiones y elegir cursos de acción, sobre la base del análisis de muchos y muy complejos factores: los objetivos y restricciones dispuestas por la política, los recursos asignados, los plazos, la naturaleza del terreno, las fuerzas enemigas, el tiempo meteorológico, los medios de que se dispone, la finalidad de su accionar en el marco de la maniobra del escalón superior, los elementos inmateriales, como la moral nacional y de las tropas, etcétera. Colocados todos estos elementos en una matriz, se puede observar la cantidad de combinaciones posibles y discernir lo complejo que es escoger una opción, buscando la mejor relación costo-beneficio, con un racional cálculo de riesgos.

En este sentido, aceptando que la naturaleza humana exige contar con una definición para cada concepto, Quinn enfoca a la estrategia desde cinco perspectivas: 1) como un plan; 2) como pauta de acción o “maniobra” para ganar la partida al contrincante o competidor; 3) como un patrón o modelo, en un flujo de acciones que pueden ser deliberadas, “donde las intenciones que existieron antes fueron conscientemente asumidas”, o emergentes, que responden a situaciones en que se supera la intencionalidad (esto sucede, en particular, para enfrentar las crisis o para corregir situaciones adversas en la conducción); 4) como una posición, “para ubicar a la institución en el contexto interno y externo de forma competitiva, lo que se observa en el ámbito militar, especialmente, en el desarrollo institucional de las Fuerzas”; y 5) como perspectiva, con carga ideológica, pues implica: “no solo la selección de una posición sino una manera particular de percibir el mundo... Es para la organización lo

¹²² SUN TSE, 1974 Los trece artículos sobre el arte de la guerra, cuadernos ‘ANAGRAMA’, España, p.39

que la personalidad es para el individuo.” La estrategia, como perspectiva, es un factor fundamental para diferenciar unas instituciones militares de otras (democráticas, integradas a la población, respetuosas de los derechos humanos o no)¹²³.

La estrategia concebida como un patrón o modelo que orienta el desarrollo de un flujo de acciones presupone alternativas que deben ser aplicadas conforme diferentes escenarios. Son los modelos y modos de la estrategia.

Beaufre propone cinco modelos:

- 1) Amenaza directa: si se cuenta con medios muy potentes y un objetivo modesto, bastará la sola amenaza para lograr que el adversario acepte las condiciones que se quieran imponer y renuncie a sus pretensiones. Este modelo tiene aplicación en la estrategia de disuasión.
- 2) Presión indirecta: si el objetivo es modesto, los medios limitados para constituir una amenaza creíble y se cuenta con reducida libertad de acción, es conveniente acudir a acciones de carácter político, diplomático o económico.
- 3) Acciones sucesivas: si el objetivo es importante, los medios limitados y el margen de libertad de acción estrecho, se combinarán acciones sucesivas de amenaza directa y presión indirecta, utilizando fuerzas limitadas. Fue la estrategia de Hitler en su expansión hacia el Este, que desencadenó, finalmente, la Segunda Guerra Mundial.
- 4) Lucha prolongada: si el objetivo es importante, los medios disponibles escasos y el margen de libertad de acción grande, se puede recurrir a una estrategia de desgaste moral y material del adversario. Es la línea estratégica adoptada por Mao Zedong para conducir su revolución victoriosa.
- 5) Lucha directa: si los medios son potentes, el objetivo del adversario no es vital y existe gran libertad de maniobra, se buscará la decisión mediante la victoria, en un conflicto violento y, de ser posible, corto. En el modelo napoleónico-clausewitziano, la decisión se obtiene gracias a la acción, en cierto modo quirúrgica, de la victoria.

Estos modelos se enmarcan en dos modos estratégicos, concebidos como las formas de acción que adopta la estrategia en función de los factores que inciden en la decisión.

Estos “modos” son: la estrategia directa y la estrategia indirecta¹²⁴.

Estos modelos, se ordenan según dos ‘modos. Según Beaufre, la estrategia, como la música, tiene un modo mayor y un modo menor: : la estrategia directa y la estrategia indirecta.

a) La estrategia directa, o el modo mayor, corresponde a los modelos 1, 3 y 5: busca la decisión o la disuasión por medio del empleo de fuerzas militares; se basa en el concepto de la ‘dinámica racional’ y trata de obligar al enemigo a aceptar la voluntad propia mediante la coerción, que no tiene por qué ser solamente militar. Los resultados

¹²³ QUINN J., Ob. Cit., pp14-19

¹²⁴ BEAUFRE, A., Ob. Cit., pp. 22- 25.

favorables de la relación costo-beneficio y del análisis de riesgos alientan a adoptar esta estrategia. Si los medios son insuficientes, se juega con el factor tiempo. En esta categoría se inscriben los modos convencionales de enfrentamiento: las dos guerras mundiales, la Guerra de Vietnam, las guerras entre los pueblos árabe e israelí, entre otras.

b) La estrategia indirecta, el modo menor, corresponde a los modelos 1, 2 y 3: se aplica cuando no se busca la decisión mediante el empleo de la fuerza militar, sino a través de procedimientos políticos, psicosociales o económicos, con apoyo militar, mediante acciones sucesivas, interrumpidas por negociaciones. Se trata de disuadir al enemigo de actuar, por el riesgo que asumiría al hacerlo, como sucedió entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la Guerra Fría. Generalmente se convence al adversario de no ejecutar actos que puedan ser retribuidos con daños inaceptables. Por lo tanto, está orientada a mantener el statu quo y tiene un alto contenido psicológico, porque el resultado depende de la credibilidad de la amenaza, que se obtiene con medios suficientes y la determinación de emplearlos¹²⁵.

Otra aplicación histórica del modo indirecto fue la que hizo Gandhi para liberar a la India. Su estrategia, conocida como la “no violencia” o “resistencia pacífica”, fue presentada en 1920, en Calcuta, como un plan de acción que se resumía en dos palabras: no cooperar. Se trataba de un boicot a todo lo que fuera británico, con el fin de debilitar la estructura del poder imperial, atacando las bases económicas sobre las que esta reposaba. Si los británicos tenían ventaja en armamentos era incorrecto enfrentarlos con esos medios; la única certeza para la victoria era plantear una forma de lucha en el plano donde ellos carezcan de ventaja.

Una guía en la selección de los modos de la estrategia puede ser la aplicación de la fórmula propuesta por Beaufre: $E=K \cdot f \cdot m \cdot t$, en la que K es un factor específico de cada caso particular con su ambiente operacional único (contexto geopolítico), f representa las fuerzas materiales, m, las fuerzas morales y t, el tiempo. En el modo indirecto, el factor fuerza es secundario, el moral, preponderante y el tiempo, amplio. En el modo directo, a la inversa, el factor fuerza es predominante, el factor moral, mucho menos importante y el tiempo disponible, relativamente corto¹²⁶.

El general francés añade al concepto estratégico el elemento de variabilidad de los medios y del entorno en razón de la evolución, cada vez más acelerada, de ambos factores, que impide al estratega contar con antecedentes estables y por lo que debe trabajar sobre hipótesis: “Constreñida a la hipótesis, la estrategia ha de maniobrar en el tiempo como había aprendido a hacerlo en el espacio; lejos de proceder por hipótesis rígidas y aventuradas, basadas en un análisis matemático de las probabilidades, puede basarse en un haz de posibilidades, organizándose de forma que esas posibilidades sean vigiladas para determinar a tiempo las que se comprueban y desarrollan, y aquellas que

¹²⁵ Ibidem, p.40-41

¹²⁶ BEAUFRE A., P.126-127

desaparecen. Aquí también se introducirá un factor de maniobra, es decir, de previsiones ‘contra aleatorias’ que permitan seguir lo más cerca posible los pasos a la evolución”¹²⁷.

Se refiere, sin duda, a lo que en la actualidad se conoce como “escenarios de futuro” para planificar en ambientes operacionales cada vez más difusos.

Luttwak incorpora a este análisis el tema de la relación entre la lógica lineal y la lógica paradójica. Así, la aproximación directa y el ataque frontal suelen ser generalmente desechados por los defensores de la lógica paradójica que sustenta el modo indirecto, sin considerar paralelamente los riesgos del combate y los de la organización. De ese modo, al decidir sobre el tipo de maniobra, se debe considerar que el éxito operativo requiere del buen funcionamiento de la organización. La reflexión es correcta, pues, cuando la diferencia de potenciales es abrumadora, prima “... la lógica lineal normal de la producción industrial, con sus criterios derivados de la eficiencia productiva, y la lógica paradójica de la estrategia pasa a ser irrelevante”¹²⁸.

Por otra parte, asegura: “... en el reino de la estrategia, ningún modo de acción puede persistir indefinidamente. Tendrá que evolucionar hacia su opuesto, salvo que la lógica de la estrategia se contrapesa mediante algún cambio exógeno en la situación de los participantes. A menos que ello suceda, la lógica introducirá una evolución de autonegación que podría alcanzar el extremo de la inversión absoluta, anulando la guerra y la paz, la victoria y la derrota, ya que todo queda incluido”¹²⁹ Es lo que ha sucedido con la estrategia en tiempos de la Guerra Fría.

Se presenta, entonces, otra consideración que debe tomarse en cuenta al momento de referirse a las modalidades de la estrategia: “la paradoja dinámica”, que se produce cuando un ejército triunfante alarga sus líneas de comunicaciones y supera sus verdaderas capacidades en tiempo y espacio, como les sucedió a Napoleón y a Hitler a su debido tiempo. Ellos arruinaron su victoria al superar su “punto culminante”; contrariamente a lo realizado por Stalin, que alternó cada éxito estratégico con una pausa deliberada, porque entendía, o simplemente intuía, que realmente existía un punto culminante y que excederlo significaba el fracaso, aunque pareciera ser un triunfo en una perspectiva más estrecha: “En estos episodios, los efectos de la lógica paradójica de la estrategia en su forma dinámica se observan en dos niveles muy diferentes: uno exclusivamente técnico y otro, referido a la gran estrategia, en su sentido más amplio que, como sucede habitualmente, está dominado por consideraciones políticas”¹³⁰.

Clausewitz es el teórico de la estrategia directa, pero no por eso deja de observar los elementos indirectos de la misma: “Los encuentros posibles han de considerarse como reales, porque su mera posibilidad puede producir consecuencias y, por consiguiente, ha accedido a la categoría de cosa real... Solamente se logra la destrucción de las fuerzas militares del enemigo y la aniquilación de su poder por medio de los efectos del

¹²⁷ BEAUFRE A., Ob. Cit., p.41

¹²⁸ LUTTWAK E. Ob. Cit., p. 16

¹²⁹ Ibidem., p. 18

¹³⁰ Ibidem, p. 21-22

encuentro, ya sea que este se produzca realmente o solamente sea propuesto y no aceptado... Pero estos efectos también son dobles, o sea, directos e indirectos. Son indirectos si intervienen otras cuestiones que pasan a ser el objetivo del encuentro, cuestiones que en sí mismas no pueden ser consideradas como la destrucción de las fuerzas enemigas, sino que solo se supone que conducen a ella, sin duda en forma indirecta, pero con mayor fuerza”¹³¹.

Se considera a Sun Tzu como el creador de la estrategia indirecta. Podría resumirse su libro los trece artículos del arte de la guerra en las siguientes enseñanzas: Cuando seas capaz, finge incapacidad; cuando estés activo, la pasividad; cuando estés próximo, haz creer que estas lejos; si estás alejado, que estás cerca; ofrece un señuelo, simula desorden y sorpréndelo; irrita a su general y desorientalo; ponle en aprietos y acósale; si está unido, divídele; atácale donde no esté preparado; el general que se bate por la victoria con la espada desnuda no es buen general; los expertos en el arte de la guerra someten al ejército enemigo sin combate.

Liddell Hart es el propulsor moderno de la estrategia indirecta: “El arte de la aproximación indirecta solo puede ser conocido y apreciado en todo su alcance por el estudio y la meditación sobre el conjunto de la historia de la guerra. Pero sus lecciones pueden cristalizarse, al menos, en dos máximas sencillas: una negativa y otra positiva. La primera es que, frente al testimonio abrumador de la historia, ningún general tiene derecho a lanzar sus tropas a un ataque directo contra un enemigo establecido en una fuerte posición defensiva. De acuerdo con la segunda, en lugar de tratar de transformar el equilibrio del enemigo por medio del ataque, ha de lograrse ello antes de que el ataque sea o pueda ser lanzado con éxito... La estrategia más sana en cualquier campaña consiste en aplazar la batalla hasta que la dislocación moral del enemigo haga practicable la ejecución de un golpe decisivo”¹³². La estrategia ideal debería, pues, provocar la decisión sin necesidad de ningún combate serio, con la sola eliminación de la amenaza para lograr que el enemigo renuncie a sus propósitos.

Para este autor, la base del éxito estratégico es lograr la dislocación física y moral del enemigo. Como la voluntad humana se manifiesta en la capacidad de resistencia, el objetivo de la estrategia consiste en disminuirla, explotando la movilidad y la sorpresa. La dislocación estratégica se produce obligando al enemigo a un súbito cambio de frente, separando sus fuerzas, poniendo en peligro sus abastecimientos y amenazando sus rutas de retirada. La dislocación psicológica, en cambio, se deriva de la sensación de verse sorprendido en una trampa.

Liddell Hart observa que todos los principios de la guerra se sintetizan en concentrar las fuerzas contra la debilidad. La verdadera concentración es fruto de la dispersión calculada. En la estrategia existe una serie de axiomas. Los positivos: ajustar el fin a los medios; no perder nunca de vista el fin; realizar siempre lo inesperado (lo inesperado no puede asegurar el éxito, pero garantiza la mejor forma de lograrlo); explotar la línea de

¹³¹ CLAUSEWITZ C., Ob. Cit., p.181

¹³² LIDDEL H., Ob. Cit., p.199

mínima resistencia; y escoger líneas de acción con objetivos alternativos para generar varias amenazas y disponer de planes y dispositivos flexibles que permitan reaccionar frente a diversas circunstancias. Por su parte, los axiomas negativos son: no atacar al enemigo antes de dislocarlo física y psico- lógicamente; no volver a atacar siguiendo la misma línea de aproximación; y obligar al enemigo a cometer errores. Todo se resume en la denominada “divisa estratégica de Jackson”: engañar, despistar, sorprender (jugar con los temores del enemigo); dejar al enemigo sordo, mudo y ciego.

En resumen, estas son algunas de sus sabias conclusiones: lo que decide el resultado de las guerras es la pérdida de esperanza y no la pérdida de vidas; renunciar a objetivos que no compensan el sacrificio necesario para lograrlos es, precisamente, lo que constituye la diferencia entre la gran estrategia y la gran estupidez; solo se logra la sorpresa efectiva por medio de la combinación sutil de una serie de engaños; en la guerra, el verdadero objetivo ha de ser el pensamiento de los jefes enemigos, no los cuerpos de sus soldados; la balanza entre la victoria y la derrota oscila por impresiones mentales y solo de un modo indirecto por presiones físicas; el arte de guardar secretos consiste en ser abierto sobre la mayoría de las cosas, de modo que ni se sospeche que las que verdaderamente importan existen.

Este autor Hart insiste en que el estratega ha de pensar en términos de desmoralizar, no de matar. Un hombre desmoralizado es un portador de miedo altamente infeccioso y capaz de esparcir la epidemia del pánico. Por ello, se debe buscar una aproximación psicológica indirecta a fin de trastornar el equilibrio del adversario y crear las condiciones de una solución decisiva: contra la sorpresa, inteligencia; contra el objetivo, operaciones de diversión; contra economía de fuerzas, ataque a las comunicaciones; contra la coordinación, ataque al mando y control; contra concentración, ataques de diversión; contra movilidad, ataque a las líneas de comunicaciones; contra espíritu de ofensiva, espíritu de ofensiva.

Opciones estratégicas

En las relaciones entre Estados cabían relaciones de cooperación, captación o enfrentamiento. Eduardo Lorenz propone un modelo en el que reduce el nivel de conflicto a dos actores y sus intereses básicos a fines y medios, propios y ajenos: “... solo hay tres tipos teóricos de opciones estratégicas, que surgen de las cuatro posibles combinaciones entre ellos:

1. Persuasión: intercambia fines propios con fines ajenos;
2. Diversión: altera los fines propios para distraer los medios ajenos;
3. Coacción: usa los medios propios para amenazar a los fines ajenos”¹³³.

La coacción constituye un acto de fuerza: “La sanción como empleo efectivo de medios contra fines del oponente, es parte de la opción de coacción... no va dirigida

¹³³ LORENZ E. 2008, Estrategia, Planeación y Seguridad, Quito, p.71

directamente a los fines ajenos por sí mismos, sino como medio para doblar la voluntad ajena”.

Estas tres opciones dan lugar a tres actitudes estratégicas:

1. Negociación: actitudes de persuasión y diversión;
2. Crisis: negociación más coacción; y,
3. Guerra: crisis más acto de fuerza.

Según el autor, el espectro del conflicto conduce a un continuo que va desde la paz absoluta hasta la guerra absoluta¹³⁴.

Bibliografía

- BEAUFRE A., Introducción a la Estrategia, Ed. Stru Hart & Cía.
- BUNJE, M. (1994) La Ciencia, su método y filosofía, Ed. Debolsillo, Penguin Books, Westminster
- CLAUSEWITZ C., 1999, De la Guerra, IDEA Books
- GRAY C., 2013, Perspectivas sobre estrategia, Oxford University press, UK
- GRAY C., 2016, Estrategia y Política, Routledge 2016 New York.
- GRAY C., 2013, Perspectivas sobre estrategia, Oxford University press, UK
- GRAY D., 1982, Estudios estratégicos y política pública, La experiencia americana, TheUniversity Press, Kentucky
- GUTIÉRREZ, A. (2003) Curso de Problemas Filosóficos, Serie AGM, Ed. Don Bosco, Quito
- HART L., 1946, LA ESTRATEGIA DE APROXIMACIÓN INDIRECTA, Barcelona
- HOLZMANN G. Análisis de riesgo y liderazgo, en Desafíos para la Seguridad nacional, Ed. Siglo XXI
- HUNTINGTON S., 1957, El soldado y el Estado, Cambridge: Harvard University Press
- LORENZ E. 2008, Estrategia, Planeación y Seguridad, ESPE
- MACKINDER, H.J. «The physical basis of political geography», Geographical Magazine
- MAO TSE-TUNG, 1967, Selección de escritos militares, Ed. Lenguas extranjeras
- MONCAYO P. 2024, Seguridad y Defensa ESPE-IAEN, Quito
- MONCAYO P. 2014, Poder y conflicto, Ed. El Conejo, Quito
- RATTEMBACH A. 1979, Introducción a la estrategia, Ed. Pleamar
- SUN TSE, 1974 Los trece artículos sobre el arte de la guerra, cuadernos ‘ANAGRAMA’, España
- SVECHIN, Alexander, 2004, Strategy, Edited by Kent D. Lee, Canada

¹³⁴ Ibidem, p. 72

QUINN, J. 1988, El proceso estratégico, Prentice Hall Hispanoamérica S.A.
México Vol. 6

Documentos

Escuela superior de las FF.AA. 2012, Planeación estratégica, Manual, España
2012, Tomos I y II